

MISIONEROS DOMINICOS

VICARIATO REGIONAL DE SANTA ROSA DE LIMA - PERÚ



*"Como yo les he amado, así también
amaos mutuamente" (Jn. 13, 34)*

SUMARIO

- Capellán en la Colonia Penal del Sepa (4)
- De Pakiria a Serjali (17)
- Al puente se lo lleva la corriente (29)
- Ocurre en el Colorado (32)
- Dos nuevas escuelas en Misión Koribeni (38)
- El arte, otro evangelio (42)



Director:

Fr. Samuel Torres Rosas, O.P.

E mail:

bolmisdom@hotmail.com

Dirección:

Santuario de Santa Rosa de Lima
Jr. Chancay 223, apartado 1296
Teléfono (01) 425 12 79

Diseño de edición:

Centro Cultural José Pío Aza

Edición electrónica:

www.selvasperu.org

Recepción de artículos:
Hasta el 15 de Junio de 2010.
Enviarlo por correo electrónico

Foto de Portada: P. Pedro Rey en Comunidad Tayakome - Misión Shintuya

Editorial



¡Cristo ha resucitado! ¡Aleluya! La muerte se aparta para dejar paso a la Vida. La Vida ya no muere más: "Muriendo destruyó la muerte y resucitando restauró la vida".

Un año más hemos revitalizado nuestra fe con la celebración de la Resurrección del Señor. En cada comunidad de nuestro Vicariato hemos celebrado con gran gozo y solemnidad este misterio grande y fundamental de nuestra fe. Este misterio que hace que todos los pueblos de todas las razas y culturas se dan la mano para danzar, para cantar y alegrarse pues encuentran sus fuentes en Cristo Resucitado. La última palabra no la tienen ni la muerte ni el llanto, todo eso ha pasado; la última palabra la tiene el Espíritu, que es la alegría.

Una alegría que se abre paso a pesar de la adversidad con la que muchas veces tiene que lidiar nuestros pueblos amazónicos, pues son objeto de olvido y postergación pero ellos y nosotros hemos depositado nuestra fe y esperanza en el Dios de la vida por ello siempre hay esperanza y regocijo.

Con estas palabras he querido presentar la presente edición de nuestro boletín que como ya es habitual le ofrece una serie de informes sobre las actividades más importantes realizadas estos meses. También algunas reflexiones sobre diversos temas de interés. De igual forma compartimos con ustedes las noticias más resaltantes que han llegado a esta redacción.

Para concluir estas líneas quisiera volver a insistir a todos los misioneros y misioneras de nuestro Vicariato en mi constante petición: necesitamos su colaboración, requerimos de sus aportes y reflexiones. Ánimo y espero su ayuda.

A todos nuestros lectores:
¡Felices Pascuas de Resurrección!

Fr. Samuel Torres Rosas, O.P
Director del Boletín

Capellán en la Colonia Penal del Sepa

Fr. Ricardo Álvarez Lobo, OP
Misionero Dominicco

El día 20 de abril de 1958 yo soy asignado a la Colonia Penal del Sepa, en reemplazo del P. Silverio que va destinado a otra misión. Mi asignación tiene algo de especial: Sin ser revocado del Sepahua, debo atender la Colonia Penal y los poblados del río Urubamba y afluentes, desde Pakiría hasta la desembocadura del Urubamba. Partiría de Sepahua también en condiciones especiales. Yo tendré que buscar mi movilidad, en vista de que no hay movilidad disponible en la Misión. Aprovecho la oportunidad de que Ramón Saavedra -piro de Kamchipnali- desea viajar a Atalaya y me decido a acompañarle. Construimos una balsa de topa en Sepahua y viajamos juntos hasta Sepa, pues él continuará viaje a Atalaya. Mi equipaje era una bolsa con ropa y una caja con cuadernos y papeles con mis escritos. Salimos temprano de Sepahua, con el fin de poder llegar en el día a Sepa. Todo el viaje ha transcurrido sin novedad, pues el río estaba poco cargado y río abajo en pocos lugares había que remar. Desde Remoque en todas las correntadas encontrábamos la mijanada de cunchis, boquichicos y zúngaros, que saltaban para superar la corriente. Al llegar cerca del Sepa hemos tenido que atracar porque la mijanada de zúngaros saltaba y caía sobre la balsa, con gran peligro para nosotros. El fenómeno era admirable, digno de ser registrado, pues en pocas ocasiones se podría observar lo que nosotros, con miedo, presenciábamos.



Aunque había atendido la pastoral penitenciaria en el Sepa en otras muchas oportunidades, ahora iba a permanecer en la Colonia asignado, en reemplazo del P. Silverio Fernández. No me era desconocido el trabajo ni tampoco yo era desconocido de la población penitenciaria, presos, empleados y militares. Aunque la época pasada haya sido fugaz, de unos días, de unas semanas o de unos meses, la realidad de la Colonia penal del Sepa me era conocida porque siempre, cada día, hay acontecimientos que definen este lugar y que definen las características de la pastoral que se ha de seguir, pero en el Sepa nada cambiaba porque la estructura del penal era la tradicional, manejada a distancia desde Lima por la Dirección General de Penales, que no admitía cambios.

Mi alojamiento estaba asegurado porque la Capellanía disponía de una casa al lado de la Iglesia, bastante cómoda, que constaba de una sala, una habitación, una biblioteca, un baño y un corredor. Sin embargo los fondos económicos estaban agotados y no disponía de dinero ni de canoa, por lo que estaba con los brazos amarrados por falta de medios para desplazarme por el río. Por reglamento y por ley interna, al ser destacado a Sepa dependiendo de Sepahua, todos los bienes de Sepa al salir el P. Silverio, fueron llevados a Sepahua y de aquí no pasaron a mis manos. Dos meses he tardado en reponerme e independizarme.

La capellanía del Sepa era especial, pues en ninguna cárcel o penal del Perú el Capellán vive día y noche, permanentemente, en el penal, atento a cuanto sucede y dispuesto en cada momento a prestar las atenciones requeridas. He procurado visitar más de una vez las cárceles de Lima y del Callao, de hombres y de mujeres, incluso el Frontón, para ver, aprender, comparar, no solo la situación carcelaria sino también el trabajo del Capellán. Si bien la situación del preso tenía muchas similitudes con el Sepa, las relaciones del Capellán con la cárcel o el penal, apenas tenían semejanza con Sepa, a no ser en la atención pastoral común a todas las actividades de la Iglesia. Alguna vez he acudido a reuniones y talleres de pastoral carcelaria y constaté que las orientaciones iban en dirección diferente, ya que en Lima y Callao las relaciones del Capellán con la cárcel o el penal se reducían a la misa de los domingos y a las actividades de los días fuertes de la liturgia.

El capellán era un personaje respetado dentro de la Colonia penal. Aunque su rango, en cuanto empleado, no era superior sino de grado inferior; pero su influencia con los presos, con los empleados y con los guardias, era considerado, tal vez, de mayor relevancia que el del director y que el del capitán del Penal, máximas autoridades. Los presos eran quienes le ascendían de categoría. El Capellán era quien, al final, sofocaba las huelgas; el Capellán era quien defendía los derechos de los presos; el Capellán era el asesor del Director o del Capitán en los pleitos que surgían entre ambos; el Capellán intervenía como mediador en los conflictos de las autoridades con los empleados y con los guardias; el Capellán solucionaba los problemas que surgían en el control de los límites de la Colonia con los indígenas nativos que viajaban por los ríos.

Funciones el Capellán eran las siguientes:

- 1.- Permanecer en el Colonia como cualquier empleado.
- 2.- Decir la misa los domingos y días festivos.
- 3.- Realizar las acciones pastorales con toda la población.
- 4.- Participar en los actos públicos promovidos por la Dirección del penal.
- 5.- Formar parte del Consejo de conducta del Penal.
- 6.- Asesorar a los presos, a los empleados y a los guardias.
- 7.- Servir de enlace entre la dirección y la capitania.
- 8.- Visitar todas las semanas el pabellón de los reclusos, las cárceles de castigo y la "parada", siempre que los castigados lo requieran.

9.- Visitar todas las semanas las casetas y las chacras de los presos que solicitaron su independencia fuera del penal.

En el programa general del Capellán, con los empleados y los guardias, se incluye la misión de animar, asesorar y coordinar la pastoral social, es decir, la defensa y promoción de los Derechos Humanos, en el marco de la doctrina social de la Iglesia Católica, frente a las nuevas exigencias de la realidad peruana. Su trabajo también debe centrarse en atender a las víctimas del creciente problema de la violencia política y sus dramáticas secuelas; personas injustamente acusadas; familiares de los detenidos y desaparecidos; a los torturados y amenazados, desplazados; a los afectados por abusos de autoridad, conjuntamente con sus familiares. Asimismo trabajar en la promoción y defensa de los derechos humanos dando énfasis al trabajo promocional, formativo y educativo y fortalecimiento de la pastoral de justicia y de la pastoral carcelaria.

Como el Capellán debía atender pastoralmente los poblados del río Urubamba, debía ponerme de acuerdo con la Dirección de la Colonia para acordar mi desplazamiento. Nunca hubo dificultad con los Directores Manuel Basulto, Enrique Ferreiros, Francisco Odicio, Miguel Machan, etc pero si hubo dificultades con el Director Elías, quien hizo todo lo posible para eliminar el Capellán de la Colonia Penal.

La evaluación de la actividad religiosa de la Colonia penal, fue en lo que cabe, buena. Se cumplían los formalismos religiosos por el hecho de estar dictados y por el hecho de que debía cumplirse lo ordenado. Generalmente todo se cumplía según lo programado. No obstante, por encima de los hechos religiosos se notaba que existía el funcionamiento de la estructura humana del que era castigado, tal vez sin culpa o con culpa, del privado de la libertad, del separado de sus familiares y privado de las visitas que sus semejantes tenían en otros penales. De ahí surgían las crisis personales, traducidas en graves depresiones y en agresividades de unos contra otros o con la autoridad. Hubo siempre gran respeto a lo sagrado y esto era visto como una tabla de salvación en medio de un mar cuyas olas destruían la personalidad del delincuente. Continuamente se sustraían los rosarios de las imágenes de la Iglesia y las Hostias del Sagrario, para hacer con ellos actos de sanación o de brujería, sea para liberarse de algún maleficio o para producir un maleficio contra un supuesto enemigo. Se creó un problema con el Obispo por la extracción de las cabezas y brazos de unas sepulturas del cementerio, por lo que esto tenía de profanación, para defender los bienes de una granja y para causar mal de ojo de quien los mirara. Se ha utilizado también la Iglesia como refugio de unos presos que rechazaban ser trasladados a Lima, porque temían que iban a ser decapitados por sus enemigos al llegar al penal del Frontón. Muchas veces sustraían los libros, ropa y otros objetos de la casa del Capellán, por el valor simbólico que les atribuían, para defensa propia o para causar daño a los enemigos.



Las misas de los domingos y días festivos eran muy concurridas. Todos los empleados y los guardias con sus familias y los presos, asistían a la Iglesia, participaban, cantaban y rezaban. El coro estaba compuesto por presos, muy adiestrados en los cantos y en manejo de los instrumentos musicales, como guitarras, violines, tambores, maracas y acordeones. La fiesta central era el Señor de los Milagros, patrono de la Iglesia y de la Colonia

penal, que se celebraba el 18 de octubre. Era precedida por la Novena, rezada con Rosario y sermón, a la cual asistían todos. El día central tenía lugar una procesión, que salía a las tres de la tarde de la Iglesia y entraba a las siete u ocho de la noche, recorriendo toda la Colonia, a pesar de los calores tropicales que reinaban a esas horas, y el peso de las andas que ascendía a una tonelada. La fiesta era celebrada con competencias deportivas, fútbol, balón mano, gymkanas, etc. Era un día en que se producían los indultos, generalmente a todos los presos que por un delito u otro estaban privados de su libertad en los calabozos o celdas o "paradas". Era un día en que también, contrariamente, se producían los hechos de sangre por venganza, pues quien tenía deudas con otro era castigado con puñaladas, cortes a machete y a hacha, con la esperanza de que el agresor iba a ser indultado.

El capellán atendía con visitas pastorales a los fieles de los ríos Sepa, Inuya y Mapuya; y a los poblados de Maldondillo, Mapchirja, Santa Clara, Nueva Italia, Vista Alegre, Tres Colinas, Nueva Vida, Huao, Rimac, Pucani, Remoque y otros.

En el funcionamiento de la Colonia Penal del Sepa hay que tomar en consideración cuál es la vida a que están sometidos las personas e instituciones que la componen.

Por orden de tratamiento, se coloca en primer nivel la Dirección, en segundo nivel los presos, en tercer nivel los empleados y en cuanto nivel la guarnición de los guardias que conservan el orden de todo el penal. Del tratamiento de la Dirección al de los guardias hay una gran diferencia. Porque nadie sabe qué es lo que pasa en la entrega por la Dirección de la dotación asignada a la Guarnición, cuya responsabilidad cae directamente sobre el Jefe de la Guarnición. El hecho es que la dirección tiene una plantilla de tratamiento social, habitacional y de víveres muy superior al de la policía. Mientras la Dirección no se priva de nada, la policía tiene carencias en habitación, casas de ripas y techo de hoja de palmera; un trato social

marginado; los víveres son escasos, a pesar de que debe asumir todas las responsabilidades y peligros que puede haber en un penal. De igual modo, el tratamiento a los presos supera en gastos y en delicadeza al de los policías. Buena y abundante comida, casas bien acomodadas de cedro y de caoba. Los empleados caen directamente bajo la responsabilidad de la Dirección y ésta se esmera en el trato, para hacer más efectivo su trabajo. Por eso tienen buen trato social y económico; buenas casas de cedro y techo de calamina.

El Penal tiene dos apariencias, una que semeja a una ciudad, con albergue elegante para presos, empleados y dirección, y otra constituida por el barrio militar, con todas las carencias que padece cualquier caserío del río. En cierta oportunidad la Guarnición se apropió de una isla del río Urubamba en la cual sembró frejol, tomate, arroz y plantó plátano y yuca. Pero la Dirección, que antes no tuvo en cuenta para nada la isla, le planteó un juicio legal al Capitán de la Guarnición porque -dijo- la necesitaba para beneficio de la Colonia. Al pleito iban unidos el malestar y las críticas, de un lado y de otro, por los derechos sobre la isla. En una noche de tormentas el río creció y arrasó con la isla, no dejando de ella nada. El pleito se terminó, pero hubo quien interpretó la decisión de brujería, causada por un "brujo", recluso de Lambayeque, que fue sometido a presiones de los guardias, para esclarecer sus intenciones. Sin embargo, la Dirección trató de aclarar legalmente que la isla arrasada por la creciente y otras islas dentro de los límites de la Colonia, pertenecían, por derecho a la Colonia Penal del Sepa.

Hubo también sabotajes variados en la Colonia, practicados por la Dirección y, a veces, por el Ministerio de Justicia y la Dirección de Penales. Mensualmente llegaba un avión de Lima trayendo víveres y otros implementos para la Colonia, pero el encargado de transmitir los mensajes al avión, daba mal tiempo, un día y otro, de modo que el avión retrasaba el vuelo hasta el mes siguiente, pasando la mercadería a poder del Director de Sepa, sus representantes en Lima o a alguno de la Dirección de Penales, pero la mercadería no llegaba a Sepa, dejando privada a la población de un suministro mensual que le era debido. Varias veces al año se repetía este incidente, que era catalogado de sabotaje.

Nunca he podido entender cómo la Colonia Penal, con más de cuatrocientos trabajadores, que cada día salían al trabajo, controlados por caporales y por guardias y asesorados por ingenieros y técnicos, no podían producir para subvencionarse a sí mismos mensualmente lo más indispensable para vivir. En cambio, en la misma zona, en una familia indígena con doce miembros a su cargo, el padre procuraba comida, pesca, caza, ropa y tenía seis meses de ocio, que dedicaba a visitas a sus familiares y a excursiones de turismo. Son contradicciones que saltan a la vista, pero que en cualquier crítica se respondía irresponsablemente que una cosa es atender a una población inmigrante, muy difícil de conformar, y otra cosa es atender a una población de la zona. Quedaba en pie la duda.

Como en todo lugar, cuando hay crisis y se cambia de personal, como era frecuente en el Sepa, los técnicos que llegaban a última hora tenían soluciones para los problemas que aquejaban a la Colonia y trataban de implantar sus métodos por encima de todo. La porción de arroz, que era la mayor, era comprada en Lima y trasladada mensualmente al Sepa. ¿Pero cómo se compraba el arroz en Lima siendo así que se producía bien en la selva? Un ingeniero agrónomo de Chiclayo vio que en Sepa había más de cuarenta hectáreas de plátano de diversas especies y creyó que ese platanal rendiría más si se convirtiera en un arrozal. Metió los tractores, limpió el piso de la chacra de todo rastrojo y sembró en él arroz a voleo. Hubo más de doscientos presos que sembraban arroz, pero había al mismo tiempo agricultores de la zona que le repetían una y otra vez que no iba a crecer ni un grano. Efectivamente, cayó un diluvio de muchas horas sobre el arrozal, los granos se hundieron medio metro y sobre todo esto vino un sol abrasador que secó el piso, formando en él como losas de cemento y no creció ni un grano de arroz. La Colonia se quedó sin el platanal y sin el arrozal.

En el Sepa estaba prohibido el ingreso de coca. Los presos entendidos encontraban coca silvestre en la selva, que mascaban, pero que no satisfacía a los consumidores. En cierto momento el jefe del destacamento militar era el contrabandista que proporcionaba la coca a los presos. Traía de San Ramón bolsas de coca en un avión CESNA, que distribuía a los presos a buen precio, aprovechando que tenía un permiso de excepción para disponer a su servicio del transporte en el avioncito que periódicamente entraba de San Ramón y que aterrizaba en el aeropuerto de la Colonia, sin someterse a control. Un día no pudo entrar el avión en Sepa, debiendo aterrizar en Atalaya, por lo que la agencia de Atalaya envió a Sepa por canoa la encomienda. Pero la ley interna de la Colonia disponía que toda mercadería que entraba por río debía ser controlada por el servicio fluvial de la Colonia, al mando de un miembro de la guardia del penal. La encomienda del capitán fue abierta y se constató que en ella había coca. Fue secuestrada por la Dirección y, según ley, debería ser incinerada públicamente. El Director reunió el consejo de conducta, del cual formaba parte el Director, el médico, el dentista, el ingeniero, el capitán, el capellán. Leída el Acta del secuestro públicamente ante todos los miembros del consejo, se acordó por unanimidad incinerar la bolsa que tenía coca, no sin antes constatar por todos los integrantes que no se había producido un fraude y que era coca el contenido de la bolsa. La coca se incineró en la plaza de armas delante de la comisión de conducta y se levantó un Acta. Me enteré después que la coca se quemaba porque estaba el capellán presente, pues si en ese día no hubiera estado en la Colonia, se hubiera producido un acuerdo entre todos los del consejo de conducta para no incinerar la coca e incinerar otra cosa en su reemplazo. Nada de esto sabía el capellán. Se procedió a incinerar la coca solemnemente. Era sábado. El capitán no se resignó a perder el negocio de la coca, a pesar de que él mismo firmó las Actas, sin poner objeciones pero todos pensaban que iba a tomar alguna venganza. Al día siguiente, Domingo, estaba borracho e incursionó en la Iglesia repleta de Colonos, empleados, guardias y el Director y su familia, que oían Misa devotamente. Subió



al Altar, y los guardias que custodiaban el acto, tres a la derecha y tres a la izquierda, le dejaron paso y se acercó al sacerdote con un palo, lo amenazó, lo insultó y se dio media vuelta diciéndole que afuera le encontraría. Los presos salieron de sus bancos y se arremolinaron en medio de la Iglesia esperando lanzarse contra el capitán si es que le hacía algo al sacerdote, pero ni el Director ni los responsables del penal se movieron de sus sitios. El capitán salió de la Iglesia, no sin antes llevar con él a un preso, hasta el puerto del Urubamba. Allí le puso con los brazos en cruz y le disparó una serie de balas sobre y debajo de cada uno de los brazos, repitiendo lo mismo entre las piernas. Quiso hacer simbólicamente con el preso lo que trató de hacer al capellán.

Terminada la Misa el capellán se quedó solo, ni las direcciones ni los empleados, ni los guardias, ni los presos, se acercaron a él. Fue a desayunar a la casa del Director, pues por ser domingo estaba invitado por él, y le sirvió el desayuno un preso, pero nadie le acompañó. Cuando estaba desayunando recibió un escrito de un preso diciendo que afuera había un guardia, apellidado Malarín, que le estaba buscando para llevarle al calabozo, por lo que no debería desplazarse hasta su casa. Nada hacía el capellán sólo en la casa del Director y salió en dirección a su casa, que estaba al lado de la Iglesia. Vio arremolinados los presos en los límites de su jurisdicción. Lo que ellos querían era sublevarse contra la guarnición y contra la Dirección. Motivos tenían para ello. El encuentro del capellán con el guardia Malarín fue de lo más pacífico. Le dijo que le habían destacado para llevarle al calabozo pero que él no le llevaría y se refugiaría en su casa hasta que le pasara la borrachera al capitán. Entró en la biblioteca y allí se quedó hasta la tarde.

A las dos y media de la tarde siento en la puerta de mi casa unos golpes. Era el capitán, que a puntapiés en la puerta y con su pistola en la mano que me invitaba a salir a la plaza a batirme con él, en medio de insultos y vejaciones. El acto fue visto por los guardias, por el Director, por los presos y cuantos estaban vigilantes sobre los pasos que daba el capitán alrededor de mi casa. Sin embargo el capitán se calló y salió cojeando, casi sin tenerse en pie, y pidió auxilio a unos guardias para que le acompañaran a su casa. Al oscurecer vino a visitarme el subteniente y me

encareció que yo hiciera llamar al médico, misionero de Atalaya, para que viera al capitán, pues se sentía muy grave. En la Colonia hay médico, hay Director, están todas las autoridades, pero el capitán y el subteniente no se fiaban de nadie, pues temían que haya informes sobre los hechos ocurridos, que pusieran en conflicto a la Guarnición. No me quedaba otro remedio que perdonar y hacer lo posible por curar al capitán por su mala patada sobre mi puerta. Al día siguiente llegó el Dr. Cabo Ramón de Atalaya y certificó que, como efecto de una mala patada sobre mi puerta, el tendón del dedo gordo del pie se encogió en la pierna por lo que el enfermo debería salir a Lima. Salió a Lima el enfermo, le hospitalizaron, la pierna se le gangrenó y se la cortaron. Le ascienden a Mayor, pero al poco tiempo le cortaron la otra pierna. Varias veces me llamó desde el hospital, pero me aconsejaron que no fuera a visitarlo. La Dirección y la Guarnición han enviado a Lima sendos informes. En el Sepa el hecho ha sido muy comentado. Como solución se habló de que "no hay que meterse contra el cura".

Otro día. Eran las dos de la madrugada. Todos descansaban en sus casas. Sólo se veían las tenues luces de algún lamparín a kerosene con el que se alumbraban las calles. Fruido eléctrico solamente existía hasta las diez de la noche. Me desperté porque una claridad inusitada entraba por mi ventana. Pensé que algo extraordinario estaba sucediendo. El Sr. Juan Antonio Mendoza, que en esa noche pernoctaba en mi casa, me advierte: ¡Incendio! Me levanto y veo que el almacén de víveres de la Colonia estaba ardiendo y una lata de gasolina entraba por la puerta con una llama devoradora. Los presos que custodiaban el almacén en el segundo piso, se tiraban por la ventana al suelo y echaban a correr. No hubo heridos ni asfixiados. Al fondo se veían dos presos que miraban impávidos el acontecimiento. Ante tal hecho no se me ocurre más que tocar las campanas de la Iglesia a arrebató para que algunos acudieran a prestar auxilio. El almacén era grande, de dos pisos, todo construido de madera, por lo que la hoguera que se producía se había extendido por todo el edificio. Los guardias y los empleados se hacen presentes. Todos miran cómo las llamas avanzan. No hay bomberos. Sólo se podría hacer algo con baldes de agua, pero el pozo que existe al lado del almacén está inhabilitado y el río estaba lejano. No quedaba otra opción que contemplar el incendio y esperar a que se apagase por sí solo. Observo que el Director conversa con los jefes del destacamento.

Es el amanecer cuando el fuego se está extinguiendo y nada de lo que estaba almacenado se puede salvar: Fideos, harina, arroz, bidones de aceite, toda clase de menestras, conservas, etc. Nada hay. Sólo cenizas.

A los dos días del siniestro llega de Pucallpa la policía a hacer el atestado. El almacén y su contenido estaban asegurados y el Director, argumentando un accidente, pretendía cobrar el seguro. Nadie sabía nada de esto. El primer testigo fui sindicado yo, por haber tocado las campanas. La policía me pide los antecedentes de ley y comienzo a responder las preguntas: Si yo había visto el inicio del fuego. Yo declaré lo que vi: Que una lata de gasolina entraba por la

puerta e iba poco a poco sumándose al fuego que ya existía. Cuando terminaba de declarar el guardia me leía lo que yo había dicho. Pero había una diferencia. Decía que yo declaraba que "el fuego se originaba en la cocina" y que, por lo tanto, era un accidente. Yo, inocentemente, negaba esa versión y de nuevo volvíamos a la mismas preguntas y a la misma declaración por mi parte. Cuatro veces se ha repetido lo mismo y entramos en un receso, para no volver a la declaración. Los guardias viajaron a Pucallpa. No se qué habrán escrito y quién habrá firmado mi supuesta declaración. Pasado al año me llaman a Pucallpa a declarar de nuevo. Hago mi declaración y a los dos meses me llaman otra vez. Yo tenía que pagar los viajes y la estadía en Pucallpa. Por fin entro en un arreglo con los interesados y declaro lo que ellos querían que dijese, es decir, que "el fuego se había originado en la cocina". Asunto arreglado.

He querido hacer un bien, declarando con justicia, pero no pude. Los gastos en Pucallpa eran superiores a lo que yo podía, pero los interesados no gastaban nada, pues residían en Pucallpa. En la Colonia Penal se creía, con fundamento, que el incendio había sido provocado por orden del Director, para cobrar el seguro y después de haber retirado del almacén los víveres que había querido.

En otra oportunidad se quemaba una granja en el centro de la Colonia, en el Barrio Militar. Un preso llegó corriendo a tocar las campanas de la Iglesia. Yo le expliqué a qué se exponía y se retiró.

Siempre había algún preso castigado. Que haya faltas es común en el penal, peleas entre compañeros, agresiones, riñas, robos, desobediencias a los jefes, etc. Lugares para los castigados hay varios: Calabozo, parada, tangarana o palo santo, etc. El calabozo es una caseta separada del pabellón en donde habitan los presos, a la cual nadie tiene acceso sino es el custodio. Puede estar en el calabozo 24 horas o una semana, sometido a cierta dieta en agua y comida, más los castigos nocturnos adicionales. La parada es una especie de ataúd, que se erige en el descampado, que se llama parada porque está clavado verticalmente en el suelo. Tiene un orificio de tres centímetros de diámetro a cierta altura para que el castigado pueda respirar por él. A veces queda más alto y a veces queda más bajo que la boca y la nariz del castigado, dificultado su respiración. Nadie pasa más de 24 horas en la parada, pero he conocido a varios que han sacado muertos de la parada, por no poder sentarse y no poder respirar. Otra castigo es el de la tangarana, o palo santo, que es un árbol que tiene en su interior, en las ramas y en las hojas unas hormigas voraces que al sentir algo debajo de su copa se precipitan sobre ello. Suelen castigar a algunos presos, que colocan desnudos debajo de este árbol, golpean con la culata del fusil el tronco y se precipitan sobre el cuerpo del preso multitud de hormigas de las que no puede desprenderse. He conocido presos que perdieron los ojos o los tímpanos por mordedura de estas hormigas. Conocí a tres que murieron, debido a que se ha producido en su cuerpo una inflamación con agua y el médico les quitó la piel para mejorarles, pero no pudieron curarse, muriendo después de unos días.



No todos los presos están reclusos por casos circunstanciales. Hay adictos a ciertos actos y se descubren sus acciones recurriendo a las declaraciones registradas en la documentación de la sentencia y a la experiencia de los que los rodean. Se dio el caso de un colono que por su conducta fue acreedor de un permiso para tener una granja, un horno de pan y una lavandería. Un día desapareció un preso, de buena conducta, que no fue encontrado, pero sus paisanos de Cajamarca insistieron para que se le buscara dentro del perímetro de la Colonia, pues no acostumbraba a alejarse. Sospecharon en un agraciado que disponía de una granja y de un horno para pan. En su sentencia estaba acusado de proporcionar a ciertas droguerías manteca humana para fabricar lociones destinadas a las mujeres. Se encontró que el referido preso había matado a su compañero, lo había incinerado en el horno del pan, sacando la manteca y llenando con ella cajas de betún, dejando su brazo derecho en salmuera, con el cual iba certificar a la droguería que la manteca era humana. Este era su oficio y ese era el contrato con la droguería. El, realizando ese acto, iba a conservar su oficio sin temor a un posible arrepentimiento, para estar dispuesto a hacer lo mismo el día que saliera en libertad.

Hay presos que huyen. La libertad es un bien humano y nadie en nombre de Dios puede privar a otro de la libertad. Por eso, el huir del penal es un derecho y el castigo es para el guardia que no ha sabido vigilar. El Penal del Sepa tiene dos áreas limitadas por el río Sepa y el río Urubamba y las otras dos áreas están limitadas por la selva. Algunos, al ir a la chacra, se evaden, otros preparan técnicamente su huída y desaparecen, otros se suben en una canoa y se van. La norma es que en cualquier huída se culpa a la custodia de negligencia y el guardia entra en la cárcel. No deja de ser esto una injusticia pues el preso está todo el día libre para evadirse cuando quiera, pues los límites de la colonia no están cercados y no pueden ser bien controlados. La ley está hecha para las cárceles de la ciudad, que tienen tapias, y no para el Sepa. Se da el caso de que los guardias están caminando por la selva durante varios días y el preso ha estado dando vueltas en las inmediaciones de la Colonia, perdido sin avanzar. Hay quienes no aparecieron

y se les ha dado por ahogados en el río, otros que fueron muertos y se les ha hecho juicio por rebeldía. Hay muchas modalidades para evitar que el guardia vaya a la cárcel por la huída de un preso. De hecho no ha habido fugas notorias que hayan hecho historia.

El 11 de setiembre de 1965 es asignado a Sepa el P. Francisco Alvarez y yo dejo la Colonia para integrarme al Sepahua. Preparo mi viaje a Sepahua, reduciendo mi equipaje a los escritos que había confeccionado en tantos años en el Sepa y a una bolsa con ropa. Era un día de labores en Sepa y no tenía acompañante, por lo que debí embarcarme solo en el deslizador. Iba muy repleto, y en una correntada en las inmediaciones de Remoque, un golpe de ola llenó al deslizador de agua. Lo primero que he visto fue salir del bote el remo y mis zapatillas. Con mi casco comencé a botar el agua, pero fue inútil. La corriente, que era rápida, llevó al bote contra un árbol sumergido en el río, el bote se metió debajo del árbol, yo me subí al árbol, y vi al bote volteado y sujeto con la cadena de una rama. Maletas, libros, apuntes y todo lo demás flotaba por el río. La fuerza de la corriente impedía el que yo soltara el bote del árbol. Me quedé sobre el árbol, que era grande, esperando a la llegada de algún navegante que surcara o bajara por el Urubamba. Pero nadie apareció ese día. Como era tarde estudié bien la corriente que hacía el río contra el árbol, sus remolinos, la frecuencia de la vuela de las aguas, me saqué la ropa y me eché al río para recuperar el barranco. Con éxito crucé el río y me subí al barranco, pero me quedé sin la ropa. Caminé por la orilla, descalzo y con frío, entraba en la selva, bajaba al río, pero nadie pasaba que pudiera auxiliarme. En una de las bajadas al río vi que pasaba un maletín impermeable por la orilla, lo saqué, lo coloqué en la altura y seguí el viaje. Al anochecer veo que se acerca una canoa de los presos de la Florida que se aprestaban a pescar. Les conté el accidente y me llevaron a su casa. Me calenté y me sequé en la candela. Era de noche y me dieron un mosquitero para taparme. Dormí con mucha pesadilla, pensando en el motor y en el bote. A la mañana siguiente amanecí con las plantas de los pies hinchadas, pero me fui con los presos al lugar del accidente. No encontramos el maletín, pues el río había crecido y la creciente se lo llevó. Pudimos recuperar el bote y el motor; encontramos atajados en una palizada un tanque de gasolina y la bolsa de la ropa, rota y con un zapato dentro. Nada más se encontró. Viajé de tarde a la Colonia, pero al instante la noticia corrió de boca en boca y el día siguiente, temprano, se organizó una comisión con varias canoas para tratar recuperar lo que yo había perdido. Me invitaron a mí a realizar este viaje, pero yo estaba convencido de que nada podíamos recuperar, pues lo que para mí tenía más interés, que eran los papeles, ya no habría forma de recuperarlos. Pero ante la insistencia y ante el interés que ponía esta comisión, accedí a acompañarles. Llegamos al lugar del naufragio y a partir de este lugar se revisaron las correntadas, los palos incrustados en el río, las playas y cascajales secos después de una creciente. Pero nada encontramos. Ante mi indiferencia un señor me dijo: "¿Usted no da importancia a sus pérdidas? ¿Tantos sueldos como ha recibido, tantas ganancias como ha logrado en Sepa, tantos negocios que hizo por el río, que todos juntos constituyen un capital para que pueda trabajar en Sepahua, usted no les da importancia? Sus pérdidas son muy valiosas como para dedicar varios días en recuperarlas.

Esta era la mentalidad de la gente que integraba la Colonia: Permanecer en el lugar un tiempo, ahorrar dinero, enriquecerse con lo que pudieran agenciarse justa e injustamente, y retirarse a sus casas. Yo había estado muchos años en Sepa y me retiraba a la Misión, lógicamente, pensaban, me retiraba porque ya me había enriquecido demasiado. Esto es lo que pensaban los habitantes de la Colonia Penal del Sepa del capellán. Sin embargo todo mi capital consistía, no en dinero que no atesoré, sino en los escritos que había tenido la oportunidad de trabajar en tantos días de lluvia y de soledad que he pasado en Sepa y que perdí en el naufragio. Mi reflexión es que fácilmente las circunstancias de la vida dejen sin nada al misionero. Al contrario de lo que me contó el Pollo, un preso de altos vuelos que se había fugado tres veces del Frontón. No llevaba un mes en Sepa, a donde había llegado de Lima solo con la ropa puesta y ya tenía un capital que requería de seis presos más para que le cuidaran sus posesiones.

Era el primer martes de octubre del año 1959. Por los derechos de todo preso de tener asistencia religiosa de los representantes de su religión se había permitido entrar en la Colonia a los Pastores Evangélicos de Atalaya y al Adventista del Unini. Periódicamente recibían visitas de sus pastores los que estaban inscritos como fieles de una determinada religión, de modo que la predicación era normal, dos veces al mes. Como los Pastores pernoctaban en el Sepa también habían hecho fieles entre algunas familias de empleados, principalmente loretanos. Yo me he dado cuenta del carácter fundamentalista de esta religión y del valor litúrgico que le atribuían, principalmente en ceremonias públicas de gran resonancia. Por ejemplo, un Domingo citan a los fieles evangélicos a una concentración a las 11 a.m al final del campo de aviación, porque ese día bajará del cielo un predicador que les traerá la doctrina de Dios pura y revelada que todos deben escuchar y practicar. Cumplen con lo mandado y ese domingo se concentran todos los evangélicos, humildemente y en oración, al final del campo de aviación, lugar del acercamiento, selva no muy alta. De pronto aparece un avión y ante la emoción caen todos de rodillas, con la cabeza en el suelo y los ojos



cerrados. Al estar el avión sobre ellos a gran distancia del suelo, baja un gringo en paracaídas, con la Biblia en las manos, saluda a la concurrencia y comienza a explicarles el pasaje de Jesús de las Bienaventuranzas.

En otro día una familia de empleados, que servía de enlace entre la Colonia y el servicio evangélico, anuncia que el martes segundo de noviembre, a las dos de la tarde se terminará el mundo, por lo que todos deben estar recogidos en sus casas, meditando la Pasión de Cristo, para ser recogidos en el Paraíso. Estas eran palabras muy tristes y tremendas, por lo que la voz corrió por toda la Colonia. Muchos creyeron, pero otros no creían y lo consideraban estrategia protestante, sin embargo todos temían que fuera verdad y pensaron que deberían ponerse en resguardo. El miedo cundió en la Colonia y el Director tuvo que determinar qué se debería hacer ese martes y a esa hora. Ese día sería considerado no laborable y todos deberían estar recogidos en sus casas; la guardia vigilaría todo movimiento anormal, por lo que deberían estar tranquilos. Así sucedió. A las dos de la tarde del martes, a pleno sol y a una hora de alta temperatura en Sepa, todos estaban en sus casas, unos tomando hasta emborracharse, otros comiendo más que ningún otro día, otros cobijados en sus camas, esperando inconscientemente los acontecimientos del fin del mundo. Llegaron las dos de la tarde, pero todo seguía igual. Se prolongó el silencio hasta el día siguiente y no pasaba nada ni en el día ni en la noche. Amaneció el miércoles y salen de sus casas al trabajo ordinario. ¿Qué había pasado? Unos habían recibido la visita de Abrahán, otros de Moisés, otros de Jesucristo, y que el Sepa había sido perdonado por su buen comportamiento, vigilancia, silencio y oración.

Este hecho llenó de gloria al Director y al Capitán, porque vieron que los habitantes de la Colonia habían mejorado de conducta y prometían ser cada día más buenos. El Director se preguntaba ¿por qué el Capellán, católico, en quien creen la gran mayoría del Sepa, no hace estas ceremonias, que tanto bien traen a la población? Pero en su interior, según comentaba, rechazaba el fundamentalismo de los protestantes, en los cuales creían una minoría de la Colonia, pero él no creía.

De los años que he atendido la Capellanía del Sepa he obtenido muchos y muy ilustrativos recuerdos y experiencias que no olvidaré nunca.

Por la permanencia en el Sepa tuve la oportunidad de conocer bien el Bajo Urubamba. Disponía de un motor Jonson de 18 H.P. y de un Brig Straton de 9.H.P., de una canoa y de un bote deslizador. Podía navegar por ríos con mucho caudal y en ríos pequeños de poco calado. Esto me facilitaba navegar por el Urubamba y entrar en los ríos Inuya, Mapuya y Sepa. Pude visitar todas las comunidades piras y mestizas, visitar a los amahuacas y yaminahuas de los ríos Inuya y Mapuya y los campos o ashaningas de estos ríos y del río Sepa.



De Pakiria a Serjali

Fr. Ignacio Iraízoz, OP
Misión Sepahua



Antecedentes

Veamos nuevos casos trágicos en el Urubamba de pueblos considerados en aislamiento, a los cuales se les juzga viviendo en épocas prehistóricas, por lo que en la práctica son considerados por ley exentos de un tratamiento adecuado, suponiendo que son refractarios al desarrollo y al progreso. Por la descripción que de ellos hace el P. Ignacio Iraizoz vemos que no son aislados, que viven en contacto con otros grupos, que hablan castellano y que se comunican con el mundo exterior al igual que los demás pueblos de la zona. Para conocerlos se requiere, más que antropología, la historia. Este es el relato:

Ya han pasado cinco años desde que en el "Alto Serjali" apareció una familia, compuestas por dos mujeres, una mayor y un varón de unos 25 años, el menor de los tres. Era el mes de enero del 2005.

Comuneros de Santa Rosa de Serjali, del grupo Yaminahua, que se desplazaban hasta esa zona para trabajar madera entablaron contacto con ellos. Les llamó poderosamente la atención y los vieron tan sumamente pobres y desprotegidos que les dieron un trato de favor y gran consideración. Su primer impulso fue avisar a la misión de Sepahua para que les proporcionáramos el trato adecuado. Para señalar la importancia que le concedían al hallazgo, resaltaban cómo dejaron todo para venir a avisarnos, pues al decir de ellos nosotros pedíamos protegerlos como lo hicimos con ellos.

Sabían que no eran sus paisanos. Los denominaban "calatos", forma usual para referirse a quienes habitaban en el monte sin contacto con grupos de fuera.

Quedaron un tanto confundidos cuando ante el interés que ellos concedían al hallazgo, nosotros en la misión tomábamos con mucha calma y no mostrábamos mayor interés por desplazarnos para entrevistarlos. No les pasó desapercibido

que nuestra única preocupación fue conocer su estado de salud. Les proporcionamos ciertos útiles como ollas, machetes, nylon de pesca, sal y otros productos para que les entregasen cuando volvieresen a visitarlos. Nos consta que fueron generosos con ellos pero tampoco tanto como para no incluirse en el reparto de lo que les dábamos.

Así recibimos repetidas visitas apremiando siempre la necesidad de visitarlos. Cada vez completaban más datos de su vestimenta y habla y ya casi deducíamos con seguridad que se trataba de machiguengas, los creíamos del grupo "nanti", emigrados de los grupos que habitaban en el río Pakiría.

Motivaban la necesidad de que los visitáramos resaltando la gran pobreza y estado de miseria en el que vivían. La noticia se extendió por Sepahua y se acercó gente a la misión, que habiendo salido su familia de la zona de Pakiría, ellos debían ser familiares.

A mediados de marzo comenzó el curso escolar y los profesores que se incorporaron a la comunidad de Serjali, junto con las Hnas. Dominicas que atienden este puesto de misión, sabían el interés de respetar la privacidad de esta gente y no molestarles en su territorio salvo que necesitasen atención de salud.

En uno de esos viajes de los trabajadores de madera avisaron a las Hnas. Dominicas que los "calatos" estaban enfermos, con mucha tos. Les visitaron las hermanas, una de ellas es enfermera y opinaban que efectivamente sería conveniente organizar una expedición con el médico de Sepahua para evaluar la situación. Es así como organizamos un viaje en el que además nos acompañó una señora que vivía en un barrio de la periferia de Sepahua denominado "el Encanto", pues sus padres procedían de Pakiría y a su padre lo mataron los Nahua en una de aquellas expediciones que hacían cuando vivían remontados. Este hecho ocurrió hace ya más de 30 años. Esta señora se ofreció voluntaria y la llevamos como intérprete.

A partir de estos acontecimientos ya escribí un artículo en el que comentaba los pormenores de esta visita. En él señalaba que tras agravarse su estado de salud, se les bajó a Sepahua y vivieron donde sus familiares mientras se les ingresó en el hospital de donde salieron totalmente recuperados. Posteriormente, interpretando su voluntad, no del todo definida, se les facilitó el regreso al Alto Serjali de donde habían venido.

Durante su estancia en Sepahua, en el mes de junio, los visitó un matrimonio de antropólogos: Lev Michael y Cristine Beier, de la universidad de Austin, Texas, quienes elevaron una denuncia a la defensoría del Pueblo por SECUESTRO. Por ese motivo, llegó a Sepahua un alto cargo de AIDSESEP para comprobar los hechos. Ni siquiera se desplazó a la zona donde ya se encontraban los posibles objetivos del secuestro pues comprobó que todo era falso, pero no lo desmintió por escrito, lo que considero ha sido una grave negligencia.

Por esta carencia algunas instituciones vieron conveniente sacar algunos comunicados detallando acontecimientos concretos y objetivos, con el único fin de evitar que se sorprenda a futuros investigadores que quieran estudiar la historia de estos pueblos.

A nosotros como misioneros Dominicanos nos interesa hacer historia señalando una opción clara por la vida y los derechos humanos, no por escribirla. Lamentablemente hay intereses ocultos de personas e instituciones que no quieren ver la labor de la iglesia católica y sin escrúpulos inventan escenas de atropellos e injusticias con el fin de recabar fondos aún a costa del dolor y sufrimiento de personas desprotegidas.

La comunidad Nahua de Santa Rosa de Serjali visitaba esta zona habitada por los Nantis, así se les llamaba ahora, con cierta frecuencia. Debo resaltar que les prodigaban un trato respetuoso y generoso. En el transcurso de estos años, en una oportunidad en que se sintieron enfermos volvieron a bajar a Santa Rosa para ser atendidos e incluso los volvieron a trasladar a Sepahua y nuevamente regresaron totalmente restablecidos.

Voy a reseñar algunos rasgos que me llaman la atención en este proceso. La comunicación con ellos se hacía muy imprecisa y difícil. A pesar de que recibieron un trato de favor con todos los que los trataron, incluso con quienes se presentaron como sus familiares, no mostraban una comprensión conceptual. Cuando se les preguntaba sobre sus preferencias de regresar respondían afirmativamente, si por el contrario se les decía si es que querían quedarse respondían igualmente afirmando. Por respuestas sobre su parentesco entre ellos se concluyó que se trataba como la madre, la señora mayor y la otra mujer y el varón hermanos. El nombre de ellos no se pudo conocer, así que se les puso nombres convencionales. En lo que incidían desde un principio de forma más clara es que salieron escapando de su grupo porque un tal Fernando los quería matar. Yo siempre interpreté que no se trataba de un intento criminal violento físicamente cuanto de un método de brujería o similar propio de estas culturas. Lo que si se veía claro es que había un desarreglo en el grupo por el que tuvieron que tomar la decisión de alejarse, pero, ¿por qué no a otro lugar de su misma cultura? Estos y otros datos me provocaban pensar que había algo problemático, incluso anormal, bien sea de las personas o en el grupo de donde procedían.

El 22 de julio del 2009, bajando en una balsa de topa, se presentaron en la comunidad de Santa Rosa el varón con las dos mujeres del Alto Serjali. Se encontraban muy mal de salud y como les sucedió en otras oportunidades bajaban con la esperanza de poder recuperarse.

Las circunstancias fueron desfavorables. La posta médica se encontraba casi sin medicinas, pues ya no residían allí las hermanas Dominicanas. La comunidad no

disponía de movilidad para trasladarlos a Sepahua. Por radio recibieron algunas indicaciones de tratamiento pero resultó insuficiente. El 18 de agosto falleció la señora mayor y tres días después la menor. El varón pudo resistir y se recuperó lentamente. Quedó sólo. Distintas familias lo recibían en su casa, pero lo utilizaban más como peón para trabajar que como convaleciente que necesitaba cuidados especiales, por lo que el matrimonio de profesores Emilio y Fátima, de la etnia Yine, deciden recogerlo dándole el trato adecuado en este momento.

Se recuperó totalmente y se restableció como no se le había conocido anteriormente. El vivir sólo, sin la preocupación de atender a las dos mujeres, recibiendo los cuidados adecuados y en un ambiente de confianza familiar, le favoreció enormemente para desarrollar confianza comunicativa.

El profesor Emilio me comunicó por radio que el joven mostraba interés por reintegrarse a su grupo de Pakiría. Parece que comentaban la posibilidad de hacer el viaje surcando la quebrada y no por el monte. Me planteó la posibilidad de que yo les apoyara en este viaje. Me pareció muy oportuno y le propuse que terminadas las clases, en tiempo de vacaciones, podíamos organizar una visita en la que vendría el P. David de Kirigueti a fin de evaluar la situación de estos grupos. Así una vez que bajaron a Sepahua pudo vivir la experiencia en un ambiente familiar más amplio. Pasó las fechas de navidad y año nuevo como miembro de la familia Yine con lo que conlleva de extraordinario la celebración de estas fiestas.



Viaje al Pakiría: Manukiari

Preparamos la expedición para el día 5 de enero. Previamente coordinamos con la comunidad de Nueva Luz, margen derecha del Urubamba en la boca de la quebrada Pakiría. Le participamos al presidente de la comunidad del objetivo de nuestro viaje al que dio su entera aprobación. Le pedimos que nos esperase en su comunidad pues queríamos nos proporcionase algunos datos que nos podían interesar.

El P. David no nos pudo acompañar. Salimos a primeras horas de Sepahua el Dr. Luis Adauto, director del hospital, el profesor Emilio como motorista (labor en la que yo creo nadie le supera) y su esposa Fátima, encargada de que al llegar las horas no faltase algo para reparar fuerzas. De puntero de canoa el joven

"cocoroco" apodo que viene a significar "la selva para el no tiene secretos". El joven N. N. y el P. Ignacio.

Llegamos a muy buena hora de la mañana a la comunidad de Nueva Luz. Allí supimos que el joven se llamaba Roberto y es hermano de Fernando. Nos proporcionaron un guía, Alejandro López, que ya conocía tanto el río como las comunidades. Nos enteramos de otros muchos datos más. Llevábamos como es natural machetes, pero nos aconsejaron y nos prestaron para el viaje hachas, pues es muy frecuente que en las cabeceras la caída de árboles dificulte el paso de la canoa. Oportuna medida pero que es más propia del tiempo de caudal bajo del río, época en la que madereros y mitayeros frecuentan esta zona, por las palizadas que han depositado en el cauce las crecientes.

Afortunadamente tuvimos mucha suerte. Aprovechamos la gran creciente del río que dejó limpio el cauce por lo que surcamos sin interrupciones. El viaje fue tan rápido que pudimos llegar al primer poblado de Manukiari al caer la tarde. En época de verano este trayecto se realiza en dos o más días. A este poblado el guía lo llama también "bola-bola".

Al puntero no le pasó desapercibido algún signo curioso que detectaba la cercanía del poblado. Escondido en la fronda de un árbol destacado se disimula un refugio que suelen utilizarlo como lugar de vigilancia y también para caza.

Sin mayores signos en el puerto, disimuladas en un promontorio, se encontraban las pocas casas que componen el poblado. Seguro que ya nos habían escuchado mucho antes de nuestra llegada. Nos esperaban la gente mayor sin signos de sorpresa, como quien interrumpe su labor en ese momento, pero poco a poco iban saliendo las mujeres y los niños que fueron a refugiarse en el monte. La referencia en este poblado es Benjamín, de unos 60 años, quien presenta unas tumoraciones exageradamente voluminosas en sus miembros superiores y en miembros inferiores con deformaciones óseas. De ahí el apelativo al poblado de "bola-bola".

Además de Benjamín el caserío lo componen el matrimonio Germán y Elsa de unos 38 y 35 años respectivamente. Tienen cuatro hijos, el mayor Pedro de unos 20 años tiene su esposa Sintia de unos 18 años. Al llegar nosotros, Germán no se encontraba en el poblado, habían aceptado la invitación del grupo de más arriba y fue para una cacería. Después de los saludos y ofrecerles algunos regalos, el Sr. Benjamín nos repartió esteras para dormir. El saludo a Roberto no tuvo mayores signos de efusividad, este se manejaba más como miembro de la expedición que como familiar que llega a la casa.

El Dr. Luis comenzó un reconocimiento médico, empezando por Benjamín, interrumpido por la llegada de la noche y que continuó al día siguiente. Nos obsequiaron algunas frutas y compartimos algunos regalos que llevábamos para

la ocasión: machetes, ollas, sal, útiles de pesca, etc. Nos llamó la atención que al dejarles algunos medicamentos se resistiesen y nos dijese que no tenían con qué pagar. Al decirles que les regalábamos, que no les íbamos a cobrar, los aceptaron gustosos.

Como a las 9 de la mañana salimos para llegar al siguiente poblado. No sabíamos lo que nos podía deparar la surcada. No había llovido el día anterior y el río había bajado un poco. Pudimos llegar solo con cierta dificultad en el tramo final, pero sin necesidad de cambiar un motor menor que llevábamos por si era necesario. Invertimos solamente dos horas lo que en tiempo de verano puede llevar todo el día.

Pakiría

El clásico puesto de observación que anunciaba la cercanía del nuevo poblado. Este de características parecidas al anterior, sus casitas en alto, disimuladas sin zonas despejadas que lo hagan ostentoso, las chacras un tanto apartadas.

A este poblado lo llaman Pakiría, es el referencial del río, quizás por las personas que lo habitan. Como en el anterior nos tuvieron que escuchar mucho antes de nuestra llegada, por eso después de atracar la canoa, conforme subíamos a sus casas, se presentaban con cierto temor. Reconocían a Roberto, aunque no son muy efusivos inicialmente, al menos delante de extraños. Les ofrecimos algunos obsequios para facilitar nuestro signo de amistad. Nos dijeron que Fernando, Noé y Germán, el invitado de Manukiari, estaban mitayando. Transcurrido un rato decidimos dejar a Roberto y algunos de la expedición en el poblado y otros salimos en plan de alcanzar a los cazadores. Apenas arrancamos el motor y nos movilizamos un breve rato cuando los divisamos, se acercaban en una canoíta a tangana con algunas piezas de caza.

El tal Fernando es un hombre de unos 55 años, alto, delgado, fibroso, de muy buen aspecto, que nada más verlo uno se da cuenta quien manda ahí. Se dirige a nosotros con un castellano claro. Se muestra muy comunicativo. Mientras nos saludamos, los demás suben las piezas de la caza y proceden como quien sigue un ritual o una costumbre a despellejar, descuartizar y repartir. Los niños observan ensimismados como quien tiene que aprender lo que muy pronto les debe tocar hacer a ellos. Las mujeres acercan los utensilios en los que reciben las distintas presas.

Fernando nos invita como solemne anfitrión a sentarnos y conversar. Transcribo literalmente sus palabras de "invitarnos a conversar".

Nos cuenta parte de su vida. Que ha sido maderero, describe a los patronos para los que trabajó. Lugares por los que ha pasado y los conoce y aprendió bien a hablar castellano. Lo cuenta con un prurito de mérito como quien expone sus



títulos. También nosotros nos vamos presentando y mientras decimos lo que hacemos le exponemos el motivo de nuestro viaje: Que venimos a dejarle a Roberto, dado que después de la muerte de sus mujeres ha quedado sólo, mostró interés en regresar y se quedaría si es que él quiere recibirlo. Nos aclara que Roberto es su hermano. Que las mujeres que estaban con él eran sus esposas. Que si quiere puede quedarse, que

sería lo normal pues ellos son su única familia.

Nos interesamos de diferentes temas siguiendo el hilo de la conversación, no como periodistas que señalan lo concreto que les interesa saber, sino atentos a los detalles que voluntariamente va describiendo. Como datos extraídos puedo anotar que conoce Montetoni, que lo ha visitado en alguna ocasión y tarda unos siete días en llegar. Me quedé con las ganas de preguntar si alguna de las mujeres que allí estaban, eran originarias de alguno de esos lugares, pero no se presentó la oportunidad. También dijo que en este río los únicos que vivían eran los de Manukiari y ellos.

Antes de despedirnos afrontamos nuevamente el tema de Roberto como asunto central y resaltando el motivo de nuestro viaje. Enfrentados los dos hermanos, Roberto mostró voluntad de quedarse y Fernando lejos de mostrarle reproche alguno expresó nuevamente voluntad de recibirlo como alternativa más natural. No hicimos preguntas sobre los lazos familiares de las mujeres fallecidas. Nos limitamos a decir que murieron, ya Roberto se encargará de adaptar lo que cuente a lo que en el momento le convenga. Observamos a Fernando tan resuelto a recibir sin represalias a su hermano que preferimos obviar hipotéticas consecuencias.

Fernando tiene dos esposas: Alicia y Hermelinda, con la primera tiene una hija, Mery, de unos 12 años. Con la segunda tiene dos hijos y una hija entre 12 y 15 años.

Noé tiene unos 35 años y su esposa Mauricia unos 25 años, tienen cuatro hijos entre 2 y 8 años aproximadamente. Son los únicos niños que observamos.

Definida la situación de Roberto tampoco quisimos prolongar más la estancia. Propusimos la intención de salir para llegar en el día a Nueva Luz. Fernando nos pidió expresamente sal, de la que me preocupé de ir bien abastecido. Nos comentó que a veces bajan a Nueva Luz llevando gallinas para cambiar por sal y medicinas. El Dr. Luis dejó buen abastecimiento de medicamentos con indicaciones, no escritas, pues nadie sabe leer, sino con explicaciones de dibujos

y reiteradas explicaciones de sus efectos. A alguno de los niños le pregunté si no le gustaría venir a estudiar, creo no entendía qué era eso, pero todo lo que significase salir de su comunidad les parecía mal. Repartimos nuevamente algún regalo que nos quedaba y sobre todo la ansiada sal y después de proponerles que nos podían visitar cuando quisieran, que les recibiríamos muy bien como ellos nos recibieron, nos despedimos amigablemente.

Salimos pasadas la una de la tarde. Bajamos también a Germán hasta su comunidad. Le repartieron a él parte de la carne de la caza, también a nosotros nos invitaron. Encostamos en Manukiari, donde bajó el pasajero y volvimos a despedir a todos, que nos esperaban ahora más animosos. Repartimos lo poco que ya nos quedaba y sabíamos que no nos haría falta a nosotros y proseguimos viaje para llegar como a las siete de la tarde a Nueva Luz.

Despedimos al guía y aceptamos la hospitalidad del Sr. Noé Miqueas, sepahuino que se estableció hace ya años en esta comunidad, quien nos ofreció no sólo un cómodo lugar en donde descansar y una reparadora comida sino sobre todo, como experto conocedor del lugar, nos facilitó datos e informantes que enriquecieron nuestro conocimiento y animaron la velada hasta muy entrada la noche.

Este grupo puede pasar para muchos como de "no contactados", pero vemos que ellos se relacionan con toda la selva de alrededor. Un joven de unos 15 años trabaja madera con una persona de Sepahua, con quien tengo pendiente una entrevista. Me dan relación de varias familias que han ido quedándose en Nueva Luz y Segakiato. Pero más curioso todavía es que una de las esposas de la juventud de Fernando se encuentra en Lima. Se marchó con un maderero, quien al final de la zafra de la madera y la llevó a su casa como sirvienta, pero ante la observación de su esposa legítima que cumplía algún rol complementario, no tuvo más remedio que concedérsela a otro joven peón suyo, quien a su vez bajó por Sepahua y la perdió en manos de cierto personaje que la llevó a Lima y en más de una oportunidad aparece por Sepahua como una gran señora Limeña.

Con estos datos puede hacerse una reflexión sencilla. Qué diferente hubiese sido la historia, si en lugar de enfrentarse en estos últimos 50 años a grupos agresivos de la selva o a madereros inescrupulosos que invaden su territorio y su familia, o tener que escapar cuando al llegar a la edad adulta desea tener una esposa y no hallan condiciones para relaciones normales, hubiesen encontrado una institución que los orientara responsablemente, que los acompañara y defendiera de los abusos inminentes, que les facilitara acceso a la salud y la educación sobre todo a los jóvenes y niños? ¿Estos serían Etnocidas? ¿O misioneros?



NUEVO GASEODUCTO CAMISEA-SUR DEL PERÚ

Problemas Pendientes

Comité de Prensa y Propaganda
de la C.N. Timpía



La Comunidad nativa de Timpía, ubicada en la zona de influencia de la planta de gas de Malvinas, ante la posibilidad de la construcción de un nuevo gasoducto Camisea-Malvinas-Sur del Perú, ha estudiado la problemática que esta obra va a suponer para la subsistencia y salvaguarda de su identidad en un futuro muy próximo. Cree necesario presentar algunas conclusiones de su estudio a las instituciones que tienen relación directa con la construcción del ducto.

1.- La CN de Timpía, todas sus instituciones de gobierno, salud, educación, religión, se suma al deseo y esperanzas que los pueblos del Sur han puesto en el gas de Camisea como un medio necesario para el desarrollo de su región.

2.- La CN de Timpía sabe que el gas de Camisea, para llegar al Sur debe pasar por los territorios que las comunidades nativas poseen en ambos márgenes del río Urubamba. Esto no es nada nuevo para Timpía porque el actual gasoducto Camisea-Lima recorre 12 kilómetros sin mayores problemas y con su autorización.

3.- El territorio comunal presenta zonas muy distintas en su aspecto de sensibilidad, de riesgo para la vida de las personas. La Comunidad debe indicar, por la seguridad de su propia existencia, por dónde no puede pasar un gasoducto portador de sustancias muy peligrosas. Para explicar esta actitud, Timpía expone un ejemplo hipotético que nunca sucederá, pero esclarece una situación amenazante. Si la empresa Transportadora de Gas del Perú, en su avance hacia el Sur, llega a las puertas de Lima y exige por razones de ahorro y facilidad de

obra, pasar los dos tubos por la Plaza Mayor, Jirón de la Unión, parques, jardines, etc. Los limeños harán, con toda razón, una oposición radical y mandarán a la empresa que busque otras rutas. Ese ducto jamás pasará por la capital porque los limeños son ciudadanos de primera categoría, son personas. Pero si la TGP llega -ya ha llegado- con su proyecto a la zona más sensible y delicada de la CN de Timpía indicando, imponiendo, la necesidad de pasar los dos tubos y sus consecuencias por ese territorio, ¿qué tienen que hacer los nativos?. Pedirles que se desvíen hacia la zona menos peligrosa. Sienten los nativos que su solicitud va a ser inútil y que al más alto nivel no son ciudadanos de primera, sólo amigos del hortelano. Se enfrenta el todo-poder a las no-personas.

4.- La reciente historia y experiencia sobre ductos nos enseña que es posible hacer las cosas con dignidad, sin dañar a los pueblos indígenas. Los comuneros de la CN de Timpía recuerdan la audiencia pública presidida por el Ing. Pedro Touset en nombre del gobierno, celebrada el día 2 de noviembre del 2001, donde el Gerente General de la TGP, con gran sentido de justicia y respeto, insistió que nunca pasaría el ducto Camisea - Lima por la margen derecha del río Urubamba donde está ubicado el poblado de Timpía, sus clanes, ríos-despensas, manantes, mejores tierras de cultivo, etc. Su intención era pasar el gas por la margen izquierda, proyecto económicamente más costoso, evitando al máximo impactos físicos y sociales. Y así se hizo con la aprobación de la Comunidad el día 7 de marzo del 2002. El actual ducto tiene 6 años de funcionamiento sin causar daños de mayor importancia.

5.- En el momento presente, la CN de Timpía está desagradablemente sorprendida por la actitud de TGP de construir el nuevo gaseoducto pasando por la margen derecha del Urubamba, contradiciendo radicalmente la propuesta respetuosa y justa de los primeros responsables de la empresa. La TGP ha entregado a la Comunidad una parte, 300 páginas, del Estudio del Impacto Ambiental (EIA) que la ERM ha elaborado para la Empresa. El estudio favorece los intereses de TGP para presentar ante una futura consulta un proyecto sumamente benigno. Los comuneros sienten que es todo lo contrario, un huaico de impactos que dañan sus tierras, agua, plantas, caza y pesca y toda la compleja vida comunal.

6.- El EIA de ERM es un buen trabajo para que su cliente quede satisfecho y hasta se hace la ilusión de que la Comunidad recibe un gran beneficio. Señalan impactos negativos moderados y compatibles, que para los nativos son muy peligrosos e implican un riesgo para sus vidas durante muchos años. Es exagerado indicar como gran impacto positivo la contratación de mano de obra nativa. Es pequeño el número de comuneros que acude a las empresas de gas. Para el hombre de fuera, costa o sierra, un empleo es apreciado como la propia vida; para el nativo la tierra es su vida. El EIA no está muy acertado en esta cuestión cultural.

7.- La CN de Timpía estima que el EIA no distingue bien la compensación de la indemnización. El sistema que emplea para valorar económicamente los impactos se basa en estudios de otras realidades muy distintas a las que se manejan en la nación machiguenga. Acude a Costa Rica, Brasil, Alemania, para establecer precios. El pueblo de Timpía sabe lo que es quedarse sin la despensa de sus ríos y bosques por los impactos nocivos. No se debe pagar nada, dice el EIA, por los animales de caza que huyen ante la presencia de la maquinaria y personal de la empresa; los animales no desaparecen, sólo se desplazan, ya volverán. Está claro que la ERM protege la mezquindad de su cliente.

8.- Sobre el impacto social, EIA viene a concluir, prácticamente, que no hay daño ninguno, no hay que pagar nada. Para ERM y TGP la invasión e intromisión en una Comunidad nativa por tiempo sin definir no supone ningún cambio, es un beneficio. La vida de las instituciones, reuniones, faenas, fiestas comunitarias y de los clanes, deportes, traslado libre por el propio territorio, van a ser seriamente afectados. Establecer un campamento de 400 hombres, por muchos controles que se pongan, es un impacto social que va a traer consecuencias catastróficas. Tenemos la experiencia negativa del campamento de TGP-TECHIN en las cercanías de Chokoriari. Los pequeños campamentos del Municipio de Echarati vienen teniendo una mala influencia en la comunidad, con abuso de mujeres, jóvenes desplazadas, borracheras, etc. Dentro de los territorios de Timpía vive un grupo de Nantis en un estado de primeros contactos, muy sensibles a presencias de gentes extrañas. Concluye la TGP que todo este desastre social que va a sufrir la comunidad no tiene compensación ninguna.

9.- El examen global de esta valoración económica le anima a la Comunidad a preguntarse a modo de comparación sobre qué tipo de negociaciones haría la TGP si su gaseoducto tuviese que pasar no por un territorio nativo sino por la hacienda o propiedad privada de un grupo de poder económico -el grupo Romero, por ejemplo-. Sería todo distinto, sin duda. Tal vez llegasen a un porcentaje sobre los beneficios por usar el territorio.



“... es pequeño el número de comuneros que acude a las empresas de gas. Para el hombre de fuera, costa o sierra, un empleo es apreciado como la propia vida; para el nativo la tierra es su vida”

10.- La CN de Timpía necesita tiempo necesario para estudiar el EIA y consultar a los asesores de la Defensoría del Pueblo, OIT y CGTP que en fecha reciente han presentado al Congreso y Gobierno del Perú advertencias y comunicaciones orientadas a respetar a los pueblos amazónicos en sus justas aspiraciones, especialmente en la necesaria creación de una ley que asegure de modo eficaz el derecho de los pueblos indígenas a ser consultados antes de cualquier actividad relacionada con la explotación de recursos naturales. Lo prudente es esperar a que sea promulgada la Ley de Consulta antes de seguir adelante en las acciones relacionadas con el futuro Gaseoducto.

11.- La CN de Timpía es consciente de la gran dificultad que supone cumplir la Ley 26505 que en su artículo 11 ordena: "para disponer, gravar, arrendar o ejercer cualquier otro acto sobre las tierras comunales de la sierra o selva, se requerirá el acuerdo de la Asamblea General con el voto conforme de no menos de los dos tercios de todos los miembros de la Comunidad". Toda determinación que no respete estrictamente esta ley será nula.

12.- La CN de Timpía no acepta el proyecto de pasar el gaseoducto por el Santuario Megantoni. Es una falta de respeto a todos los pueblos machiguengas que consideran a Megantoni y Pongo de Mainique como el centro espiritual del mundo machiguenga. Es intangible, y hacer un túnel que lo atravesase de norte a sur es un modo nada serio de interpretar las normas ecológicas que protegen todo el Santuario. La CN de Timpía no se explica la falta de información de Inrena sobre esta situación que afecta gravemente al pueblo machiguenga.

Timpía, 6 de abril del 2010



AL PUENTE SE LO LLEVA LA CORRIENTE

Colapsa el puente viejo de Koribeni

Fr. Roberto Ábalos, OP
Misión San José de Koribeni
Mayo 2010



Fue el miércoles santo, último día de marzo de 2010, cuando un camión volquete cargado de tierra, entraba precipitadamente en el puente. Este comenzó a vibrar y cuando ya estaba llegando a la orilla izquierda, el puente quebró por la mitad. Con la inclinación, el camión se fue hacia el centro y en ese momento cayó toda la estructura del puente viejo de Koribeni, desapareciendo inmediatamente por la enorme y rugiente torrentada del Urubamba. Como a doscientos

metros del puente, se vió emerger el cuerpo del chofer, pero pronto desapareció definitivamente. No sabía nadar, pero aunque supiese, era sumamente difícil escapar de tan espantosa corriente.

El piloto era Crisóstomo Calvo, de 35 años, natural de Cuzco, trabajaba ocasionalmente con un camión volquete. No pertenecía al parque de Echarati. Era a Cuzco adonde ese mismo quería dirigirse para celebrar allá las fiestas y procesiones de semana santa. Se adelantó a la muerte y resurrección de Jesús en unas horas.

Alguien había profetizado que antes que se inaugurara el puente nuevo, se arruinaría el antiguo; y así fue. Y no hacía falta ser profeta, porque era predecible luego de treinta años y los últimos en que lo atravesaban toda clase de vehículos con pesos muy superiores a la carga para la que su estructura estaba diseñada. Se ha estado tentando a la suerte demasiado tiempo.

Comentan los nativos que ya son muchos los puentes y las víctimas que se ha ido cobrando Tasorintsi como tributo a la explotación de la madreselva. Hace unos meses la correntada del río Kumpiro arrasó con toda la estructura del nuevo puente el mismo día en que iba a ser fundido por más de cien personas que fueron avisadas por el rugido de las aguas. Recientemente han sido dos lanchas las que han naufragado en el espacio de cuatro días en el Pongo del Mainike con diez víctimas.



Guardamos fotos de cuándo se cruzaba el río Urubamba en lancha. La primera vez que se cruzó para quedarse definitivamente la misión en la otra orilla fue en el año 1953 a las órdenes del P. Andrés Ferrero. ¿Cuántas vidas no habrá salvado el puente viejo a lo largo de sus treinta años de existencia?

El puente viejo se levantó sobre las aguas del Urubamba a su paso por la comunidad nativa de Koribeni, el año 1980. Cuenta el casi centenario P. Tomás Guerrero que fue una generosa aportación del general del ejército José Saravia, amigo de los PP. Dominicos. Fue concebido primero como puente carrozable semirrígido con cable. Luego de gestiones ante el Presidente de la República Sr. Morales Bermúdez. Estuvieron ante él Monseñor Juan José Larrañeta y los PP. Vicente Guerrero e Ignacio Iráizoz y se concedió el actual puente Baille. Con la venta del cable para el primer puente, se trasladó el nuevo puente y se pagó al ingeniero Sr. Elías Casaverde para su lanzamiento. Se puso un letrero donde se advertía que el peso máximo que podría pasar era de 8 toneladas.

Los implementos del puente fueron traídos de Inglaterra y estuvieron almacenados en el Santuario Santa Rosa. Se lanza el viejo puente en setiembre de 1.980. Era prior de Quillabamba el P. Ignacio y el P. Luis Verde estaba en la misión de Koribeni.

El puente nuevo siempre dijimos que no era necesario para Koribeni, aunque sí para las comunidades de colonización de la margen derecha del Urubamba. Para la comunidad nativa no será más que una nueva avanzadilla de la colonización sobre sus tierras.

Hace ya tres años, los animadores visitamos Echarati, la flamante y suertuda capital del Distrito que de la noche a la mañana, por arte del gas, pasó de administrar un presupuesto anual de 100. 000 soles, a uno de 200 millones, los primeros de los cuales se utilizaron en su casco urbano con nuevo edificio municipal, piscinas con yakuzi, pavimentado de todas las calles, mercado, campos de deportes, estación de bomberos, etc. etc. Cuando preguntamos qué sucedía con la plata del cánon de este gas machiguenga que no se veía por Koribeni ni Comunidad Nativas alguna del Alto Urubamba, la contable de dicho Municipio nos anticipó que ya se habían invertido en Koribeni 20 millones de soles.

Cuando preguntamos dónde estaban, nos respondió que en el proyecto del puente, el de la carretera y el de un centro escolar del que todavía no hemos visto un ladrillo.

Con los puentes sucedió lo que con Juan respecto a Jesús: el relevo generacional: "Conviene que él crezca y yo mengüe" y como el precursor y bautista junto al río Jordán, no fue una transición pacífica, sino que ambos terminaron violentamente.

Este puente que se fue luego de haber cumplido magistralmente su función, es toda una parábola del tiempo pasado y el tiempo presente. Es como la lucha de David frente a Goliat. De cómo la sencillez del arte y el buen hacer, vence al orgullo de la técnica cuando se maneja con intereses meramente económicos que no piensa en el hombre, sino en la plata. Técnica moderna que avanza sacrificando vidas humanas. El gran Moloc que engulle víctimas para seguir avanzando sobre cadáveres.

La obra comenzó en mayo de 2008. Tenía, como rezaba en el gran cartelón que se colocó a pié de obra, un presupuesto de 8.742.772,12 millones de soles y para entregar en diez meses. Ha estado detenido, por falta de presupuesto, durante casi un año. Por el ingeniero nos enteramos que de la cantidad presupuestada tan solo se entregaron 4,5 millones. Del resto se sacó una partida de 1,5 millones para compra de maquinaria que para nada se ha visto en esta obra y por supuesto no estaba presupuestado. ¿Y el resto de la plata? Se ha tenido que esperar casi un año para que se aprobara un nuevo proyecto y presupuesto y se han continuado las obras durante un mes, y tuvo que detenerse de nuevo por fallo en la estructura. ¿A cuánto habrá ascendido el gasto total de este proyecto?

Ha sido oficialmente inaugurado el pasado día 30 de abril, un año y dos meses después de lo que anunciaba el cartelón de inicio de obra. Acudió muy poca gente de Koribeni y muchos colonos de la margen derecha del Urubamba que son los auténticos beneficiados de la obra y que esperan con ansia y mucha presión se culmine la carretera de Pálma Real a Koribeni por la margen derecha que uniría todas las poblaciones con Ibochote por esa margen. Un nuevo problema para la comunidad de Koribeni que verá más tierras invadidas, de las pocas que le quedan y un riesgo añadido considerable. En la mente de los geniales ingenieros, está que esa carretera pase por el terreno de la misión y por el campus colegial.

Con respecto a los proyectos que se realizan preguntamos: ¿Quién garantiza a las comunidades que reciben esas obras que todo ha sido legal y conforme a proyecto, materiales, plazos, plata utilizada etc.? ¿Por qué no se realiza una inspección por un cuerpo de ingenieros del Estado ajenos al Distrito? Porque todos los que hemos visto en las CC. Nativas que se cuentan con los dedos de una mano, salta a la vista que hay mucho que aclarar. Eso será materia de otro comentario. Quizá no se hacen muchas preguntas por estar aplastados bajo el peso de los decibelios en que canta Sonia Morales mientras se consume cerveza a lo largo de toda la noche. Rito que se celebra en casi todas las inauguraciones.

Ocurre en el Colorado

Fr. Pablo Zabala, OP
Boca Colorado - Puerto Maldonado

INAUGURACIÓN DE CAPILLA DE PACAL



El Sábado 13 de marzo de 2010, con la presencia de Monseñor Francisco González Hernández OP, Vicario Apostólico de Puerto Maldonado, a cuyo vicariato pertenece Pacal y toda la misión de Boca Colorado, a las 8 de la noche se hizo la inauguración de la nueva capilla. Siendo Madrina Julia Aquino Hermoza y esposo.

Desde que llegué a esta misión en abril de 2008, intenté visitar todos los asentamientos humanos pertenecientes a nuestra jurisdicción. En Pacal daba pena ver la capilla muy deteriorada y tremendamente inclinada por efecto de las inundaciones.

Enseguida pidieron hacer una nueva. Se estuvo tratando de reubicar en otro lote más amplio que ofrecía la familia Monzón, y en mayo de 2009 se formó la primera junta directiva de la Comunidad Cristiana y encargada de la obra. Presidente: Francisco Valderrama, Secretario: Benigno Monzón Vargas, Tesorera: Ana Melva Soto Ramirez, Fiscal: Tomas Suma Cruz, Vocal: Víctor Carrión Rivera quien se encargó de la confección de los horcones en la misma comunidad.

La asamblea del pueblo prefirió que fuera en el mismo lugar aunque ampliando algo más la anchura para la capilla y la largura para la habitación. Por fuera, Augusta Valer cedía sitio para el pozo aséptico y tanque de agua.

Se cambió de tesorera quedando Rosaria Vilca Villavicencio y de secretaria Augusta Valer Carpio, las vecinas del templo.

Se contrató a Tomás Begazo Vilca como maestro constructor y carpintero.

Se había pensado que para el 23 de septiembre de 2009, fiesta de la comunidad, se haría realidad. Empezaron a vender ropa y hacer alguna otra actividad para conseguir fondos.

Yo por mi parte pedí a distintos amigos de Perú, España y en especial a ADVENIAT de Alemania.

Con la colaboración de algún miembro de la Comunidad se desarmó la capilla anterior de la que se aprovechó los tijerales y algunas tablas para la mayoría del piso de la actual. El resto de tablas y listones se hicieron en la misión de Colorado y fueron transportadas en canoas.

Los chicos de nuestro albergue de Colorado fueron varios fines de semana a colaborar en la obra, pozo aséptico, tanque de agua, malla mosquitera, pintura, baños...

Las puertas en principio las encargamos al personal carpintero de la cárcel de Puerto Maldonado, que no lo hicieron para la fecha convenida. Al fin las hizo Bernardo Lobón Borda en Colorado.

Aunque la comunidad en su conjunto no ha mostrado mucho interés, la junta directiva ha puesto todo su empeño por sacar adelante la capilla.

Cierto que la población en su mayoría se dedican a la minería y viven durante la semana en el monte, saliendo los sábados para sus compras...

Por eso cuando solemos llegar encontramos poco eco pero este sábado 13 se ha juntado la mayoría y han llenado el templo. Se habían esmerado en el adorno y preparación del convite a todos los presentes.

De Colorado hemos ido con el Seminarista José Ángel Gutiérrez Sufra quien este año nos acompañará y mi sobrino Jon Ugarte Martínez que nos ha colaborado un mes. Desde Maldonado Elmer Portocarrero Tananta acompañó a nuestro obispo. Nora Ruth Serrato bautizó a su hijita y eso que de ser la encargada de la antigua capilla se había pasado a otra secta. Esperemos que sea el inicio de una nueva etapa.

Crónica en fotos



Crónica en fotos



UNA SEÑAL DE ADVIENTO

Inauguración de un centro inicial en Koribeni

Fr. Roberto Ábalos, OP
Misión San José de Koribeni
Adviento 2009



Estamos ante la primera obra que se inaugura en Koribeni con el aporte del cánon del gas de Camisea. Mucho hemos hablado sobre el abandono en que el Municipio de Echarati tiene a las comunidades machiguengas del Alto Urubamba. A la fecha tan solo en cinco de estas comunidades se ha realizado un proyecto, solo uno. Las demás siguen esperando su parte del cánon.

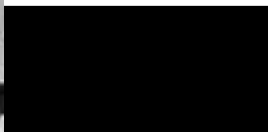
Tenemos que felicitarnos porque, al fin, vemos algo y bueno. Se trata de un centro de Inicial, con todos los espacios necesarios: aulas, comedor, baños, parque, etc. Quieren que sea un centro modelo, dotado con todos los implementos de la más adecuada y vanguardista pedagogía para infantes. Dicen utilizarán el método Optimist. También se ha construido un edificio para habitación de dos maestros, obra que insistentemente hemos propuesto porque de la comodidad de los maestros depende mucho la mejor expresión de su vocación pedagógica. La obra ha sido diseñada y supervisada por una arquitecta que ha demostrado inteligencia y buen hacer, además de sensibilidad en la creación de espacios. Las tres aulas están diseñadas para alumnos de 3, 4 y 5 años respectivamente. El costo total de la obra ha sido de 1.220.000 nuevos soles. Una nota que afea tan bello conjunto y paisaje, es el muro que se ha construido, que aparte de incrementar en mucho el presupuesto, nos lleva a la reflexión de que la escuela no es un centro carcelario y que precisamente la esencia del sistema educativo, es demoler muros y barreras para dejar en libertad la riqueza de la mente y el corazón humanos.

Se aceleró el trabajo para poder entregar la obra. Todas las autoridades se dieron cita para la inauguración, bastante acelerada porque no se quería terminar el año sin entregarla, pues harta demora ha tenido el proyecto. Hubo todos los discursos de rigor: alcalde de Echarati, arquitecta, jefe de la comunidad, responsable de

RESSOP, etc.etc. Al padre también le pidieron su discurso y la bendición. Les regalamos la fotografía que la misión ha editado para felicitar las navidades y que muestra a un niño machiguenga, desvaneciendo la oscuridad con la luz del fuego que hace para cocer su yuca. El texto: "La luz vence la oscuridad". Dijimos que pedíamos a Tasorintsi que este centro fuese esa luz para que a todos los niños y niñas de Koribeni se les ilumine su inteligencia y sensibilidad para que ellos irradien nuevas luces que sean señal, buena estrella y buena noticia para el desarrollo de su familia, su comunidad y toda la familia machiguenga. Esta celebración debe ser una señal de adviento para los machiguengas.

El centro se ubica en un paraje bellísimo, una plataforma desde donde se divisa el río Urubamba y a su ribera la comunidad de Koribeni. Este privilegiado paisaje, este auténtico libro de la selva, nos impone el método ideal de aprendizaje: que la educación tiene que ser una contemplación de la belleza de la naturaleza, libro y lección imprescindible, y la vida de los paisanos, sus penas y sus alegrías, sus proyectos, sus ilusiones; para no olvidar que el estudio debe ser contemplación de la verdad, la belleza, la vida, para la acción. Se debe expresar todo ello en la lengua materna y por eso recordamos que es ya absolutamente justo y necesario, que en estos primeros años, el aprendizaje sea con textos, temas y valores propios de la cultura y estilo de vida machiguenga. A la fecha la ausencia en el Colegio Pío Aza, de la lengua y cultura machiguenga es un auténtico escándalo.

Para este año 2010 estaba previsto en Koribeni, el inicio de obra de sendos edificios para toda la primaria y secundaria. También se prevé la construcción y el funcionamiento de un Instituto Tecnológico Superior en la modalidad de alternancia. Ojalá que todo esto se haga realidad, más allá de la coyuntura de este año electoral.



DOS NUEVAS ESCUELAS EN MISIÓN KORIBENI Kiraateni e Igoritishiari

Fr. Roberto Ábalos, OP
Misión San José de Koribeni
Mayo 2010

Acabamos de girar visita, entre otras, a estas dos comunidades matsigenkas del Alto Urubamba.

Kiraáteni es una agrupación de doce familias matsigenkas que viven en una extensión de la comunidad de Matoriato, a seis horas de camino por una selva de montaña tupida y preciosa. Son familias con rasgos típicos de los nantis que habitan las cabeceras del río Timpía, donde huyeron en la época del caucho y recién están apareciendo a ocupar sus lugares ancestrales. Se sabe que en Matoriato hubo un campamento cauchero que fue ocupado también por el ingeniero Robledo cuando trabajaba el famoso camino Lámbarri con pretensión de convertirlo en vía férrea hacia el Atlántico a través de toda la amazonía.

El nombre Kiraáteni, alude al color rojo que tienen las aguas del río del mismo nombre que además tiene sabor ácido, azufrado, porque sus aguas pasan rondando y quizá algún regato nace en el volcán muy cercano a la escuela.

En este lugar levantamos el año pasado uno de los núcleos de habitabilidad para lugar de acogida de los niños que asisten a la escuela desde lugares muy distantes y puedan quedarse de lunes a viernes conviviendo con los maestros. También el año pasado se logró por parte de la RESSOP el reconocimiento como escuela oficial y ya cuenta con dotación de maestro. Tenemos la suerte que este año al maestro le acompaña su pareja, que es una muchacha de etnia yine que ya está aprendiendo a comunicarse en matsigenka con los niños que no hablan otro idioma.

Curiosamente, el paisano más feroz de la comunidad, aquel que hace varios años se paseaba delante de mí como olfateándome y en plan de reto con su enorme arco y finas flechas, el ahora entrañable amigo Evangelino, es el jefe de la comunidad y a fe que lo hace bien pues a nuestras citas no falta nadie. Hemos compartido a finales de abril dos días con todos ellos y se han comportado maravillosamente invitándonos a shamani y otros alimentos.

Evangelino ha dirigido la edificación de dos hermoso pankochis, uno para cocina y el otro para almacén. En ambos se reparten como alojamiento los dos días que permanecen con nosotros. También han delimitado un terreno junto a la escuela para campo de deportes. Parece están dispuestos a construirse su segunda vivienda alrededor de la escuela.

Se han mostrado sobre todo interesadísimos en el tema central que tenemos este año como pastoral para matsigenkas: la conversión. Claro que el folleto hemos tenido que adaptarlo para personas que oyen hablar por primera vez de lo bueno y lo malo, de Tasorintsi y Kamagárini, de comunidad y responsabilidad. Por supuesto están escuchando por primera vez sobre Jesús y su mensaje. Da la impresión que estaban esperando escuchar algo así, porque no parpadean y preguntan y quieren que sigamos hablando del tema mucho más tiempo.

Varias de las señoras mayores usan koriki y llevan al cuello monos, tucanes, loros y toda clase de animalitos que compiten en atenciones y muestras de cariño con los niños que cuelgan de los brazos y pechos de esas solícitas mamás.

Igoritishiari es así mismo una agrupación de unas veinte familias matsigenkas que forman parte de la extensión de Chimparina, que a su vez lo es de la comunidad matsigenka de Monte Carmelo. En Chimparina había el año pasado más de cien alumnos de primaria y me comunicaron que la mayoría de familias vivían en una zona llamada Igoritishiari y que estaban decididas a construir allá una escuela para evitar que sus hijos tuvieran que caminar tantas horas diarias. Este derecho no fue del todo bien visto y creó malestar en la comunidad. Tuvimos que intervenir para calmar los ánimos y decir que todos los papás tienen el derecho y hasta la obligación de velar por lo mejor para sus hijos y que no debieran verlo mal, sino alegrarse. Parece que el temor de los de la vieja escuela de Chimparina era a quedarse sin profesores. Les calmamos porque todavía tienen unos cincuenta alumnos y nadie les puede quitar el derecho adquirido como escuela oficial que es. Dejamos claro que ambos tienen su derecho y que el derecho de unos no puede avasallar el derecho de los otros. Parece que las aguas se han calmado.

Hubo gran fiesta de inauguración de la nueva escuela de Igoritishiari donde hablamos de la importancia de la educación, no tanto de la escuela; y de la obligación que tienen todos los papás de enviar a sus hijos y más ahora que tienen el lugar mucho más cercano a sus hogares. Degustamos la huangana donde hasta niños que recién se le ven los primeros dientes, intentaban clavarlos en un succulento bocado. Ojalá que el apetito por la educación sea tan grande como el hambre de tajada. Ojalá también que los dos maestros que tienen, ambos matsigenkas, sean capaces de satisfacer la demanda de saber de estos padres y sus criaturas.



EL MÉTODO OPTIMIST

Fr. Roberto Ábalos, OP
Misión San José de Koribeni
Abril 2010



Una especie de ONG especializada en educación de niños de inicial, es la promotora de este método que se aplica a los niños de Koribeni. Parece que tiene su sede en España y hacia aquí ha desplazado sus enseñanzas y métodos de aprendizaje, sobre todo sensorial de estos niños machiguengas y quechuas de Koribeni. También están presente el mismo método en la comunidad de Shimaá.

La ONG ha sido contratada por el Municipio de Echarati. Ya son varias las instituciones foráneas u ONGs que trabajan educación y parece que sin previo concierto con el Ministerio de Educación que es quien debiera asumir toda la responsabilidad educativa de los niños y niñas peruanas y no delegar la responsabilidad alternativa con estas instituciones que para nada conocen la identidad quechua y machiguenga y mucho menos los lugares de dónde proceden estas criaturas.

EL método consiste sobre todo en la estimulación precoz de la sensibilidad de los niños. Pero parece que a ellos nadie les ha sensibilizado en la realidad pluricultural y multilingüe de Perú. No está mal que a los niños se les estimule con música de las estaciones de Vivaldi; pero si no se les estimula también con las dulces melodías quechuas o machiguengas, el método distará mucho de ser "optimist".

Esos niños van a recibir un duro golpe en su sensibilidad cuando contrasten los compases de Vivaldi con los gritos verbeneros y cerveceros de Sonia Morales que son los que aturden la sensibilidad de estos niños en sus familias y comunidades.

Uno de los "optimistas" de esta institución, cuando alguno de los profesores de la comunidad de Koribeni les dijo que estos niños y niñas eran en su mayoría machiguengas y entendían poco de música clásica y de las letras de las canciones infantiles que les enlataron, la respuesta fue: "Todos los niños son iguales". Ciertamente este pedagogo no solo es optimista, sino y sobre todo ignorante de que los niños no solo son aprendizaje, sino que reciben una rica herencia que a veces contrasta con el hambre, la miseria, la enfermedad y la muerte prematura. Definitivamente no todos los niños son iguales. Un método educativo tenderá a ser óptimo, si tiene en cuenta todas estas brutales diversidades y adapta cualquier patrimonio de la humanidad, al mundo que les rodea, para no herir sus finas sensibilidades.

¿O acaso se trata de una herramienta más al servicio de la enajenación de las diversidades? ¿Una nueva empresa multinacional que viene a eliminar los recursos culturales de nuestra asombrosa y rica multiculturalidad? ¿Por qué el ministerio de educación no se toma en serio la realidad de su país y contrata especialistas que les ayuden a configurar métodos cercanos y respetuosos con la realidad de estas divinas criaturas? ¿O es que están manifestando su impotencia y delegando sus responsabilidades a extraños con métodos tan optimistas como éste?



El arte, otro evangelio

Fr. Edwin Silva, OP
Estudiante dominico



Siempre que hablamos del Evangelio nos referimos al anuncio de la Buena Nueva. El Evangelio siempre está hecho para que sea anunciado y difundido por todo el mundo, pero uno se pregunta: ¿Qué contiene el Evangelio?, ¿por qué debemos de anunciarlo? Para todos los cristianos Jesús es el Evangelio, Él es la Buena Nueva, y lo anunciamos porque por el bautismo recibimos esa tarea.

Ahora bien, si Evangelio es anuncio de la Buena Nueva, creo que también todo arte cristiano es otro evangelio, no porque lleve el nombre de "arte cristiano" sino porque es un anuncio más de algo bueno. Si nos ponemos a contar las ramas del arte, son muchas, pero vale la pena mencionarlas, por lo menos las que más predominan en nuestros sentidos: una escultura en piedra o en madera, en marfiles o en metales, una pintura al óleo o un dibujo con acuarela; también las letras compuestas en la música o en la poesía. Todo esto no es sino la historia de Jesús, el Mesías. Los evangelistas contaron la historia de Jesús en la Biblia, y los artistas lo hacen por medio de su gran arte.

Pero entre los Evangelios de los evangelistas y el evangelio del arte es cierto que hay un trecho. Ni vienen de la misma fuente ni tienen la misma autoridad, pero cabe mencionar que sí coinciden en algo sustancial: el afán de unos y otros, el de los evangelistas y el de los artistas, por anunciar la Buena Nueva. Tenemos mucho por agradecer a los cuatro evangelistas, Mateo, Marcos, Lucas y Juan, que cumplieron muy bien su papel y nos dejaron vivencias retratadas, enseñanzas fundamentales, escenas cargadas de emoción, de alegría, amor, paz, cólera, misericordia, tentación, llanto. Lo mismo podemos decir de sus milagros, de sus horas supremas de muerte y resurrección. Estas cosas y más nos cuentan los evangelistas desde ángulos distintos y desde cercanías diferentes nos contaron cómo era y qué hacía Jesús. Sus relatos inspirados han servido de fuente para la

otra inspiración de los artistas que ha llenado la historia del arte y de la vida cotidiana.

Los artistas, sea cual sea su rama, están imbuidos de la historia del Salvador, ya que para trabajar su obra de arte lo primero que tienen que hacer es conocer por lo menos su nombre o procedencia y a qué se dedicaba. Solo por mencionar algunos grandes artistas: Leonardo da Vinci, quien pintó la Última Cena aplicando la técnica en temple sobre yeso, y que actualmente se encuentra en el convento dominico de Santa María delle Grazie, Milán. Es de suponer que el artista tuvo que conocer la historia de esta escena de la Biblia, para luego plasmarla en su gran obra que hoy muchos admiramos y que a la vez cuestionamos por los detalles presentados.

Otro gran artista es Miguel Ángel Buonarroti quien diseñó, dibujó y pintó la obra maestra del techo de la Capilla Sixtina. A este artista algunos se le conoce más como pintor que como escultor.

En realidad Miguel Ángel era escultor y no pintor: la Piedad es una de sus tantas esculturas perfectas. Comentan que cuando terminó la escultura de Moisés, quedó tan perfecta que Miguel Ángel golpeó con un martillo en la rodilla de la escultura diciendo: "¡Habla! ¡habla! ¡habla!".

Viendo esta cualidad el papa Julio II le llamó a Roma para que erigiera un mausoleo para él que fuera digno del jefe de la cristiandad. Pero como sabemos la obra que hizo historia es el techo de la Capilla Sixtina. En ella consta la creación, la caída de Adán y Eva, los profetas del Antiguo Testamento que hablaron al pueblo judío de la venida del Mesías. Es así que este artista da a conocer al mundo entero en su obra la mano misericordiosa de Dios al crear al hombre y a su entorno.

También Rafael fue uno de los grandes. Una de sus obras magníficas es "*La Disputa del Sacramento*" en la que aparece Santo Tomás de Aquino. Como es de notar, los artistas tuvieron mucho que aprender del mensaje de la Biblia.



Semana Santa en el Santuario de Santa Rosa de Lima, 2010

La Cuaresma nos ayudó a prepararnos para vivir la Semana Santa, los misterios centrales de nuestra fe: Pasión, Muerte, Resurrección y Eucaristía=Jesús presente, vivo entre nosotros.

Una gigantografía indicaba el horario de las distintas actividades que habíamos programado.

Los viernes de Cuaresma celebramos el Viacrucis por el jardín del Santuario, de la Casa de Santa Rosa, donde ella lo hacía desde niña llevando una pesada cruz sobre sus hombros, cayendo, levantándose y llegando al final con encendido amor a Cristo y a los hermanos.



Las gentes de Lima, con su devoción tradicional, llenaron los templos -también nuestro Santuario- especialmente todas las horas del Triduo Pascual. Vivieron con intensidad su fe en Cristo y nosotros les hemos acompañado sintonizando con ellos la riqueza espiritual de estos días santos.

¡Cómo nos hace pensar esta religiosidad sencilla y auténtica en las personas que abandonaron la práctica de su fe cristiana creyéndose enriquecidos con los valores humanos de la modernidad! ¡Y cómo siente uno que los jóvenes vivan al margen de lo espiritual porque no se vive en su hogar y en el centro de educación al que asisten!.

¿Qué pensarán del Jueves y Viernes Santos, feriados o festivos, principalmente los jóvenes de los países de tradición cristiana? ¿Sabrán que estas fiestas tienen un origen religioso, espiritual y que no se han instituido para pasarlo en la playa, en discotecas o en lugares de perdición?.

Todo ello nos mueve a una mayor actividad pastoral, a presentar a Cristo que, por amor, entrega su vida por todos nosotros.

Crónica en fotos

Santuario Santa Rosa de Lima
Semana Santa 2010

DOMINGO DE RAMOS:
 7:00 a.m. **SANTA MISA**
 7:45 a.m. Bendición de Ramos en el Jardín
 8:00 a.m., 9:00 a.m., 10:00 a.m., 11:00 a.m., Misa
 12:00 Horas, MISA
MISAS EN LA TARDE: 6:00 Y 7:00

JUEVES SANTO:
 9:00 p.m. Misa de la Institución de la Eucaristía
 10:00 p.m. : Hora Santa para jóvenes

VIERNES SANTO:
 6:00 p.m. **OFICIOS:** Lectura de la Pasión
 Adoración de la Santa Cruz
 7:15 p.m. : Via Crucis en el Jardín

SÁBADO SANTO:
 7:00 p.m. : Bendición del Fuego en el Jardín
 Celebración de la Misa de Resurrección

DOMINGO DE PASCUA: Misas, en el horario de los Domingos

LA CUARESMA nos prepara para vivir la SEMANA SANTA: Pasión, Muerte, Resurrección y Ascensión. Jesús presente, vive entre nosotros.



Equipo de TVE en Madre de Dios

Desde el 11 hasta el 25 de abril, un Equipo de Televisión Española, perteneciente al programa "Pueblo de Dios", ha visitado de nuevo nuestras misiones, en esta ocasión recogiendo experiencias pastorales y sociales en el departamento de Madre de Dios.

Partiendo de la ciudad de Cusco, se han trasladado por carretera acompañados por el P. Pedro Rey hasta la Misión de Shintuya, desde la cual han visitado también algunas comunidades de su área de atención pastoral como Palotoa y Diamante.

Posteriormente, han llegado a Colorado, donde son recibidos por el P. Pablo Zabala y tienen la oportunidad de conocer las diferentes actividades en esta nueva presencia misionera, así como la posibilidad de acceder a los poblados de Delta 1 y Puerto Carlos, centros de la actividad aurífera en la zona cercana al río Inambari.

Por último, llegaron a Puerto Maldonado, realizando grabaciones en diversas entidades existentes en la ciudad: Seminario San Juan María Vianney, el albergue "El Principito" para niños y jóvenes regentado por el P. Xavier Arbex, la Residencia de ancianos "Apaktone", la oficina de Derechos Humanos, Resson, etc. De igual modo, se realizaron viajes a Planchón (Jardín Botánico de Medicina Natural), Mavila (Centro Pastoral "El Mojo" y actividades de recolección de la castaña), Parroquia de Iberia y Laberinto (Centro Pastoral Huantupa y experiencias de agricultura ecológica en la Asociación Padre Hermógenes García).

El equipo, al igual que el año pasado, estuvo integrado por Ricardo Olmedo, subdirector del programa "Pueblo de Dios"; Roberto Domingo, realizador; Antonio Urrea, camarógrafo y Pascual Barraca, encargado de audio, contando con el acompañamiento del P. Francisco Faragó, Director de Selvas Amazónicas, y de Rafael Alonso, como organizador del viaje.



Crónica en fotos



P. Ignacio en "Misión Amazónica"

El 04 de abril el P. Ignacio Iráizoz de Misión Sepahua estuvo presente en el programa Misión Amazónica, espacio radial producido por el Centro Cultural José Pío Aza y con el apoyo de Radio María-Perú.

En la entrevista se le preguntó al P. Ignacio sobre la relación misionero-indígena, la importancia y los actuales desafíos de un puesto misional hoy.

Asimismo, contó su experiencia y trabajo como misionero dominico.

Aquí le presentamos algunas reflexiones del P. Ignacio desarrolladas en este programa.



"El misionero no esta todo el día predicando religión o catequesis porque esta enseñanza esta inmersa en nuestra propia vida, en el apoyo que le podamos dar en salud y educación para todos aquellos que lo necesitan".

"Mi experiencia en la selva, con algunas interrupciones, ha sido de 37 años, y decirlo hasta me parece exagerado. Yo no puedo decirles que soy guapo, ni listo (risas) pero tengo un bagaje de trabajo en la selva por ello lo que le voy a decir tiene el rigor de una persona que ha vivido, que ha luchado mucho, que a veces he encontrado dificultades donde uno menos las espera y que la convivencia con la gente de la selva no es que sea difícil, aunque a veces lo es... la clave es querer a las personas con quien uno convive".

"... en muchas ocasiones nos hemos topado con instituciones que quieren opacar los esfuerzos de la Iglesia, también están aquellos que quieren tapar las injusticias que se viven y eso me entristecía al principio, pero después ya no... ahora puedo tener una discusión alturada con antropólogos que tienen ciertos prejuicios de la cultura amazónica y la experiencia te da más firmeza para defender los derechos indígenas".

"... cuando salimos de vacaciones no podemos desconectar, siempre estamos pensando entorno a lo que puedo llevar o qué puede servir a la misión. Creo que esta vivencia te llena la vida y es tú vida. Y es que hay tanto por hacer que cuando uno esta afuera (como me ocurre ahora) mis pensamientos están allá y estoy al pendiente de todo lo que pasa".

CCJPA participó de Seminario "GUÍAS DE MUSEOS"

La ponencia que dictó Rafael Alonso Ordieres, Secretario Técnico del Centro Cultural José Pío Aza estuvo referida a la valoración y difusión de la cultura indígena amazónica.

Dicho evento fue organizado por el Museo Nacional Afroperuano y contó con la participación de 60 guías de turismo, quienes se capacitaron en conceptos básicos relacionados con la diversidad cultural, el respeto a las costumbres y tradiciones de los pueblos originarios así como el estudio de algunos hechos históricos que han marcado el pensamiento social del Perú de los siglos XIX y XX.

El seminario se dictó los días martes 13, 20 y 27 de abril del año en curso.



CCJPA en EXPOAMAZÓNICA 2010: "Lo mejor de nuestra selva en Lima"

El Centro Cultural José Pío Aza participó en la Expo Amazónica 2010: "LO MEJOR DE LA SELVA EN LIMA" con la ponencia "**CULTURA Y DESARROLLO DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS DE LA AMAZONÍA**" a cargo del antropólogo Rafael Alonso Ordieres, Secretario Técnico del Centro Cultural José Pío Aza el día SÁBADO, 01 DE MAYO en el Auditorio del evento ubicado en el Parque de la Exposición en Lima.

Alonso Ordieres, estuvo acompañado de Manuel Díaz, Majed Velásquez y Víctor Rojas, investigadores ganadores del 1er. Concurso de investigación amazónica "**PERU: PAÍS AMAZÓNICO**" organizado por nuestro Centro Cultural el año pasado.

El evento fue gratuito y se realizó en el marco de "Hablemos de la Amazonía" de la Expo-Amazónica LO MEJOR DE LA SELVA organizado por la Municipalidad de Lima del 29 al 02 de Mayo.



Benedicto XVI: San Alberto Magno, el científico y el santo



CIUDAD DEL VATICANO, miércoles 24 de marzo de 2010 (ZENIT.org / CCSG).- Catequesis pronunciada por el Papa Benedicto XVI durante la Audiencia General celebrada en la Plaza de San Pedro

Queridos hermanos y hermanas,

uno de los más grandes maestros de la teología medieval es san Alberto Magno. El título de "grande" (magnus), con el que ha pasado a la historia, indica la vastedad y la profundidad de su doctrina, que él asoció a la santidad de la vida. Pero ya sus contemporáneos no dudaban en atribuirle títulos excelentes; un discípulo suyo, Ulrico de Estrasburgo, lo definió "asombro y milagro de nuestra época".

Nació en Alemania a principio del siglo XIII, y aún muy joven se dirigió a Italia, a Padua, sede de una de las más famosas universidades de la Edad Media. Se dedicó al estudio de las llamadas "artes liberales": gramática, retórica, dialéctica, aritmética, geometría, astronomía y música, es decir, de la cultura general, manifestando ese típico interés por las ciencias naturales, que se convertiría bien pronto en el campo predilecto de su especialización. Durante su estancia en Padua, frecuentó la iglesia de los Dominicos, a los cuales se unió después con la profesión de los votos religiosos. Las fuentes hagiográficas dan a entender que Alberto maduró gradualmente esta decisión. La relación intensa con Dios, el ejemplo de santidad de los Frailes dominicos, la escucha de los sermones del beato Jordán de Sajonia, sucesor de santo Domingo en la guía de la Orden de los Predicadores, fueron los factores decisivos que le ayudaron a superar toda duda, venciendo también resistencias familiares. A menudo, en los años de la juventud, Dios nos habla y nos indica el proyecto de nuestra vida. Como para Alberto, también para todos nosotros la oración personal nutrida por la Palabra del Señor, la frecuencia de los sacramentos y la guía espiritual de hombres iluminados son los medios para descubrir y seguir la voz de Dios. Recibió el hábito religioso del beato Jordán de Sajonia.

Tras la ordenación sacerdotal, los Superiores lo destinaron a la enseñanza en varios centros de studios teológicos anexos a los conventos de los Padres dominicos. Las brillantes cualidades intelectuales le permitieron perfeccionar el

estudio de la teología en la universidad más célebre de la época, la de París. Desde entonces san Alberto emprendió esa extraordinaria actividad de escritor, que habría proseguido durante toda la vida.

Le fueron asignadas tareas prestigiosas. En 1248 fue encargado de abrir un estudio teológico en Colonia, una de las capitales más importantes de Alemania, donde vivió en muchas ocasiones y que se convirtió en su ciudad de adopción. De París llevó consigo a Colonia un alumno excepcional, Tomás de Aquino. Bastaría sólo el mérito de haber sido maestro de santo Tomás, para nutrir profunda admiración hacia san Alberto. Entre estos dos teólogos se estableció una relación de estima y amistad recíproca, actitudes humanas que ayudan mucho al desarrollo de la ciencia. En 1254 Alberto fue elegido Provincial de la Provincia Teutoniae - teutónica - de los Padres dominicos, que comprendía comunidades difundidas en un vasto territorio del Centro y del Norte de Europa. Se distinguió por el celo con el que ejerció este ministerio, visitando las comunidades y recordando constantemente a los hermanos la fidelidad a las enseñanzas y al ejemplo de santo Domingo.

Sus dotes no se le escaparon al papa de aquella época, Alejandro IV, que quiso a Alberto durante un cierto tiempo junto a sí en Anagni - donde los papas residían con frecuencia - en la misma Roma y en Viterbo, para valerse de sus asesoramientos teológicos. El mismo Sumo Pontífice lo nombró obispo de Ratisbona, una diócesis grande y famosa que se encontraba, sin embargo, en un momento difícil. Entre 1260 y 1262 Alberto llevó a cabo ese ministerio con dedicación incansable, consiguiendo llevar paz y concordia a la ciudad, reorganizar parroquias y conventos, y dar un nuevo impulso a las actividades caritativas.

En los años 1263-1264, Alberto predicaba en Alemania y en Bohemia, encargado por el papa Urbano IV, para volver después a Colonia y retomar su misión de profesor, de investigador y de escritor. Siendo hombre de oración, de ciencia y de caridad, gozaba de gran autoridad en sus intervenciones, en varias circunstancias de la Iglesia y de la sociedad de la época: fue sobre todo hombre de reconciliación y de paz en Colonia, donde el arzobispo había entrado en dura confrontación con las instituciones ciudadanas; se prodigó durante el desarrollo del Concilio de Lyon, en 1274, convocado por el papa Gregorio X para favorecer la unión entre la Iglesia latina y la griega, tras la separación del gran cisma de Oriente de 1054; aclaró el pensamiento de Tomás de Aquino, que había sido objeto de objeciones e incluso de condenas del todo injustificadas.

Murió en la celda de su convento de la Santa Cruz en Colonia en 1280, y bien pronto fue venerado por sus hermanos. La Iglesia lo propuso al culto de los fieles con la beatificación, en 1622, y con la canonización, en 1931, cuando el papa Pío XI lo proclamó Doctor de la Iglesia. Se trataba de un reconocimiento sin duda apropiado para este gran hombre de Dios e insigne investigador, no sólo de las verdades de la fe, sino de muchísimos otros sectores del saber; de hecho,



echando una mirada a los títulos de sus numerosísimas obras, se da uno cuenta de que su cultura tiene algo de prodigioso, y que sus intereses enciclopédicos le llevaron a ocuparse no sólo de filosofía y de teología, como otros contemporáneos, sino también de toda otra disciplina entonces conocida, de la física a la química, de la astronomía a la mineralogía, de la botánica a la zoología. Por este motivo el papa Pío XII lo nombró patrono de quienes cultivan las ciencias naturales, y se le llama también Doctor universalis, precisamente por la vastedad de sus intereses y de su saber.

Ciertamente, los métodos científicos utilizados por san Alberto Magno no son los que se afirmarían en los siglos sucesivos. Su método consistía simplemente en la observación, en la descripción y en la clasificación de los fenómenos estudiados, pero así abrió la puerta a trabajos futuros.

Él tiene mucho que enseñarnos aún. Sobre todo, san Alberto muestra que entre fe y ciencia no hay oposición, a pesar de algunos episodios de incomprensión que se han registrado en la historia. Un hombre de fe y de oración, como fue san Alberto Magno, puede cultivar serenamente el estudio de las ciencias naturales y progresar en el conocimiento del micro y del macrocosmos, descubriendo las leyes propias de la materia, ya que todo esto concurre a alimentar la sed y el amor de Dios. La Biblia nos habla de la creación como del primer lenguaje a través del cual Dios - que es suma inteligencia, que es Logos - nos revela algo de sí mismo. El libro de la Sabiduría, por ejemplo, afirma que los fenómenos de la naturaleza, dotados de grandeza y de belleza, son como las obras de un artista, a través de las cuales, por analogía, podemos conocer al Autor de la creación (cfr Sb. 13,5). Con una similitud clásica en la Edad Media y en el Renacimiento se puede comparar el mundo natural a un libro escrito por Dios, que nosotros leemos en base a las diversas aproximaciones de las ciencias (cfr Discurso a los participantes en la Plenaria de la Pontificia Academia de las Ciencias, 31 de octubre de 2008). ¡Cuántos científicos, de hecho, tras las huellas de san Alberto Magno, han llevado adelante sus investigaciones inspirados por el asombro y la gratitud frente al mundo que, a sus ojos de investigadores y de creyentes, aparecía y aparece como obra buena de un Creador sabio y amoroso! El estudio científico se transforma entonces en un himno de alabanza. Lo había comprendido bien un gran astrofísico de nuestros tiempos, del que se ha iniciado la causa de beatificación, Enrico Medi,



el cual escribió: "Oh, vosotras, misteriosas galaxias ..., yo os veo, os calculo, os entiendo, os estudio y os descubro, os penetro y os recojo. De vosotras tomo la luz y hago ciencia de ella, tomo el movimiento y lo hago sabiduría, tomo las chispas de colores y las hago poesía; os tomo, estrellas, en mis manos, y temblando en la unidad de mi ser os elevo sobre vosotras mismas, y en oración os pongo ante el Creador, a quien sólo por mi medio vosotras estrellas podéis adorar" (Le opere. Inno alla creazione).

San Alberto Magno nos recuerda que entre ciencia y fe hay amistad, y que los hombres de ciencia pueden recorrer, a través de su vocación al estudio de la naturaleza, un auténtico y fascinante recorrido de santidad.

Su extraordinaria apertura de mente se revela también en una operación cultural que él emprendió con éxito, es decir, en la acogida y en la valoración del pensamiento de Aristóteles. En los tiempos de san Alberto, de hecho, se estaba difundiendo el conocimiento de numerosas obras de este gran filósofo griego

vivido en el siglo IV antes de Cristo, sobre todo en el ámbito de la ética y de la metafísica. Estas demostraban la fuerza de la razón, explicaban con lucidez y claridad el sentido y la estructura de la realidad, su inteligibilidad, el valor y el fin de las acciones humanas. San Alberto Magno abrió la puerta a la recepción completa de la filosofía de Aristóteles en la filosofía y teología medieval, una recepción elaborada después de modo definitivo por santo Tomás. Esta recepción de una filosofía, digamos, pagana pre-cristiana fue una auténtica revolución cultural para aquel tiempo. Y sin embargo, muchos pensadores cristianos temían a la filosofía de Aristóteles, la filosofía no cristiana, sobre todo porque ésta, presentada por sus comentaristas árabes, había sido interpretada de modo que aparecía, al menos en algunos puntos, como irreconciliable con la fe cristiana. Se planteaba entonces un dilema: fe y razón, ¿se contradicen entre ellas o no?

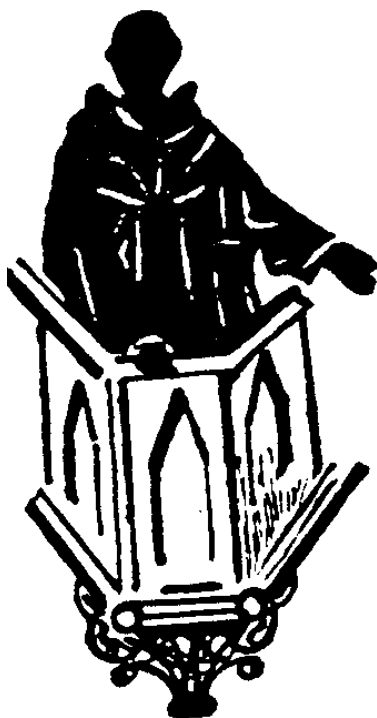
Aquí está uno de los grandes méritos de san Alberto: con rigor científico estudió las obras de Aristóteles, convencido de que todo lo que es realmente racional es compatible con la fe revelada en las Sagradas Escrituras. En otras palabras, san Alberto Magno contribuyó así a la formación de una filosofía autónoma, distinta de la teología y unida con ella sólo por la unidad de la verdad. Así nació en el siglo XIII una clara distinción entre estos dos saberes, filosofía y teología, que, dialogando entre sí, cooperan armoniosamente al descubrimiento de la auténtica vocación

del hombre, sediento de verdad y de felicidad: es sobre todo la teología, definida por san Alberto como "ciencia afectiva", la que indica al hombre su llamada a la alegría eterna, una alegría que brota de la plena adhesión a la verdad.

San Alberto Magno fue capaz de comunicar estos conceptos de modo sencillo y comprensible. Auténtico hijo de santo Domingo, predicaba de buen grado al pueblo de Dios, que quedaba prendado de su palabra y del ejemplo de su vida.

Queridos hermanos y hermanas, oremos al Señor para que no falten nunca en la santa Iglesia teólogos doctos, píos y sabios como san Alberto Magno y que nos ayude a cada uno de nosotros a hacer propia la "fórmula de la santidad" que él siguió en su vida: "Querer todo lo que yo quiero para gloria de Dios, como Dios quiere para su gloria todo lo que él quiere", es decir, conformarse siempre a la voluntad de Dios para querer y hacer sólo y siempre para su gloria.

Traducción del original italiano por Inma Álvarez - Libreria Editrice Vaticana





Vicariato Regional Santa Rosa
Misioneros Dominicanos



¡Felices Pascuas de Resurrección!



Centro Cultural
José Pío Aza
Misioneros Dominicanos